vida del victorioso Emperador Filipo; y me fundo para conjeturarlo en que la Colonia Norba tomaría el sobrenombre *Caesarina* (Καισάρεια de Ptolomeo), como fundada por Julio César en el año 45 antes de J. C., cuando este vencedor de los hijos de Pompeyo en la batalla de Munda puso arreglo en la administración civil y militar de las ciudades de la Bética y Lusitania, de lo cual resultó que Lisboa se llamase *Felicitas Julia;* Espejo, *Claritas Julia;* Beja del Algarbe, *Pax Julia;* Evora, *Liberalitas Julia;* Talavera de la Reina *Caesarobriga*, y por último, Medinasidonia, al igual de Cáceres, *Caesarina.*

5) *El nombre romano y la fundación de Trujillo.*

Nada impide conjeturar que la fortaleza militar de Trujillo tomase el nombre de *Castra Julia*, dependiente, como *Castra Caecilia*, de la colonia Norba, fundada en el mismo año. Como tales, y en cierta manera antemurales de Norba, citó Plinio estas dos fortalezas; pero los códices varían acerca de la segunda, llamándola unos *Julia*, otros *Servilia.* El nombre propio de la ciudad celtorromana, atestiguado por lápidas y escritores del II y del III siglo, fué indudablemente *Turgalium.* Véase Hübner, págs. 74 y 823.

Madrid, 14 de Enero de 1916.

FIDEL FITA.

VIII

DESCUBRIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS REALIZADOS EN LAS CUEVAS EXISTENTES EN LAS PROXIMIDADES DE CASTELLAR DE SANTISTEBAN (JAÉN)

En cumplimiento del acuerdo de la Real Academia de la Historia, en que tuvo á bien designarnos para llevar á cabo el examen y estudios de las antigüedades halladas en las cuevas existentes en las cercanías del Castellar de Santisteban (Jaén), con el mayor interés hemos procurado, si bien no hayamos podido con-

seguirlo, aportar cuantos datos puedan interesar referentes á aquellas viviendas iberas y romanas, así como dar cumplimiento á tan honroso encargo, exponiendo á la Real Academia la situación actual de aquel rico yacimiento de objetos prehistóricos, y dando cuenta á la misma docta Corporación de la multitud de hallazgos que han tenido lugar en dichas cuevas, lamentando que en este trabajo se encuentren numerosas deficiencias que nuestros buenos deseos no han sido bastante á subsanar, dadas las dificultades propias de esas investigaciones. El encontrarse las cuevas enclavadas en una propiedad particular, cuyo dueño dificulta, mejor dicho, prohibe, las excavaciones; las tierras acarreadas por las lluvias, durante siglos, que han llegado á cubrir gran parte del sitio que nos interesa, ocultando mucho de lo que es digno de estudio, y principalmente la ignorancia que ha predominado en quienes allí han puesto sus manos, dándose el caso de haberse enajenado, por distintas personas, numerosas colecciones de ídolos, lucernas y otros objetos á individuos extraños á la región, sin haber quedado, quizá dentro de España, fotografías ni aun descripción de muchas de ellas, circunstancias todas que se han acumulado para dificultar nuestra tarea. Y tan es de sentir no poder realizar un estudio completo de los hallazgos y de cuanto á las mencionadas cuevas se refiere, que tenemos la seguridad ha de quedar desconocido mucho de gran valor é interés para nuestra historia patria, puesto que no cabe duda que aquellas cavernas las habitaron muchas generaciones primitivas, que fueron dejando á su paso pruebas indelebles de su religión, artes, civilización y costumbres.

Actualmente crece de un modo notable la afición á los estudios prehistóricos. Las constantes publicaciones de los eximios P. Fidel Fita, Marqués de Cerralbo, Mélida y otros meritísimos señores Académicos, así como los numerosos escritos que han visto la luz en los Boletines de la Real Academia de la Historia, acerca de cavernas, ídolos ó exvotos, lápidas, inscripciones, etcétera, han contribuído á que se propague el deseo de descubrir la incógnita del pasado en sus primitivos tiempos, además de la influencia que seguramente en el público en general ejercen los

viajes de los extranjeros estudiando, analizando y hasta llevándose á su país muchas de las ricas antigüedades españolas, viéndose el resultado de ello cristalizado en libros, folletos y publicaciones diversas, como los del profesor H. Obermaier en la Revista francesa *L'Anthropologie*, y los de l'Abbé H. Breuil en *L'Age des cavernes et roches ornées de France et d'Espagne*, «Extrait de la Revue Archéologique» (1), en que describen y exponen gráficamente pinturas y dibujos existentes en muchas cuevas ó cavernas prehistóricas de España, después de personalmente haberlas recorrido y examinado. Estas consideraciones y el deseo de que estas antigüedades fuesen conocidas antes, á ser posible, por nuestra Academia que por los extranjeros, nos indujo á remitirle á su debido tiempo muchos de los ejemplares encontrados en las cuevas del Castellar de Santisteban y á comunicarle verbalmente (en algunas de las sesiones en que el Sr. Director tuvo á bien concedernos la palabra), noticias adquiridas relacionadas con aquellos encuentros, encareciendo la necesidad de profundizar esos estudios.

Situación y descripción de las cuevas.

Habiendo visitado en distintas ocasiones aquella verdadera estación arqueológica á que nos referimos anteriormente, hemos obtenido el convencimiento de que las cuevas objeto de nuestro estudio fueron quizás viviendas primitivas, seguramente ibéricas, habitadas después por distintas razas, que paulatinamente dejaron en ellas diversos rastros de su existencia.

Se encuentran situadas próximamente á la distancia de kilómetro y medio al NE. de la villa del Castellar de Santisteban, y á menos de 100 metros al S. de la carretera del Estado (2) denominada oficialmente de «Navas de San Juan á la de Albacete á Jaén», estando enclavadas en aquella parte del término munici-

(1) Tomo XXIV, 1913, y tomo XXII de *L'Antrhopologie*, y tomo XIX, 1912, de la *Revue Archéologique*.

(2) Antes provincial, hasta 1898.

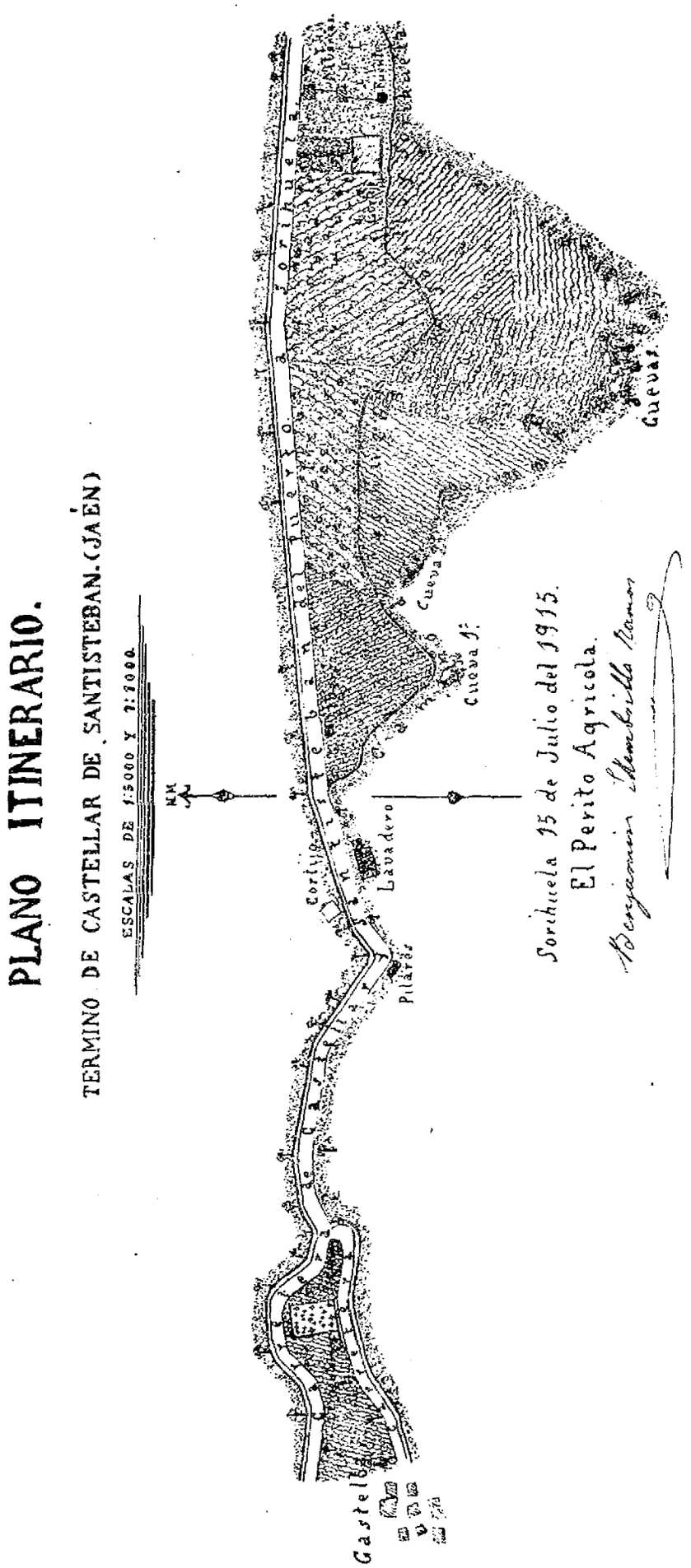
pal de la citada villa, conocido por el nombre de «El Sotillo». En todas las cuevas se encuentran sus entradas mirando al N., circunstancia que no pudo ciertamente elegirse por sus primitivos habitantes, puesto que esa situación fué obligada por la Naturaleza, que creó en aquel punto una extensión de piedra que se eleva de 10 á 15 metros, siendo su longitud, siguiendo la cordillera en que se encuentran enclavadas, de más de 300 metros.

Actualmente la gente del país llama á estas cuevas del «Viche», por apodar así á su propietario, ó de la «Lobera», por haberse encontrado, no ha muchos años, en ella una cría de lobos que se dice fué sacada viva.

Al hacer mención de las cuevas en plural ya indicamos que son varias, cuyas particularidades y detalles iremos describiendo á continuación (1). Si empezamos el examen desde la situada en la parte Oeste de ellas, ó sea desde la más próxima á Castellar de Santisteban, la encontramos aún accesible á pesar de su irregularidad y de encontrarse invadida por los naturales acarreos de tierras y piedras que el tiempo allí ha ido depositando; hay una entrada relativamente cómoda, y en el interior pudieron muy bien habitar, preservándose de la intemperie, diversas familias pobladoras de aquel territorio.

El techo de esta cueva se compone de una porción de inmensas piedras que, sin estar unidas, se apoyan unas en otras, formando un bloque parecido á los que nos enseña la historia constituyeron la morada de los trogloditas; al final de la cueva se divisan agujeros, á los que se atribuye haber sido refugio de lobos, zorras, tejones y otras alimañas. Subiendo un poco por la ladera y no muy lejos de la anterior, 30 metros próximamente, existe otra cueva que encontraremos casi obstruída por los desprendimientos de tierras, incluso el orificio de entrada, situado en la parte oblicua del terreno, mas quedando hueco para, aun con cierta dificultad, penetrar en ella; así lo hacemos, pudiendo observar lo siguiente: continuando nuestra investigación bajo aque-

(1) Véase el plano itinerario hecho por D. Benjamín Membrilla que se reproduce en el fotograbado adjunto (pág. 174).

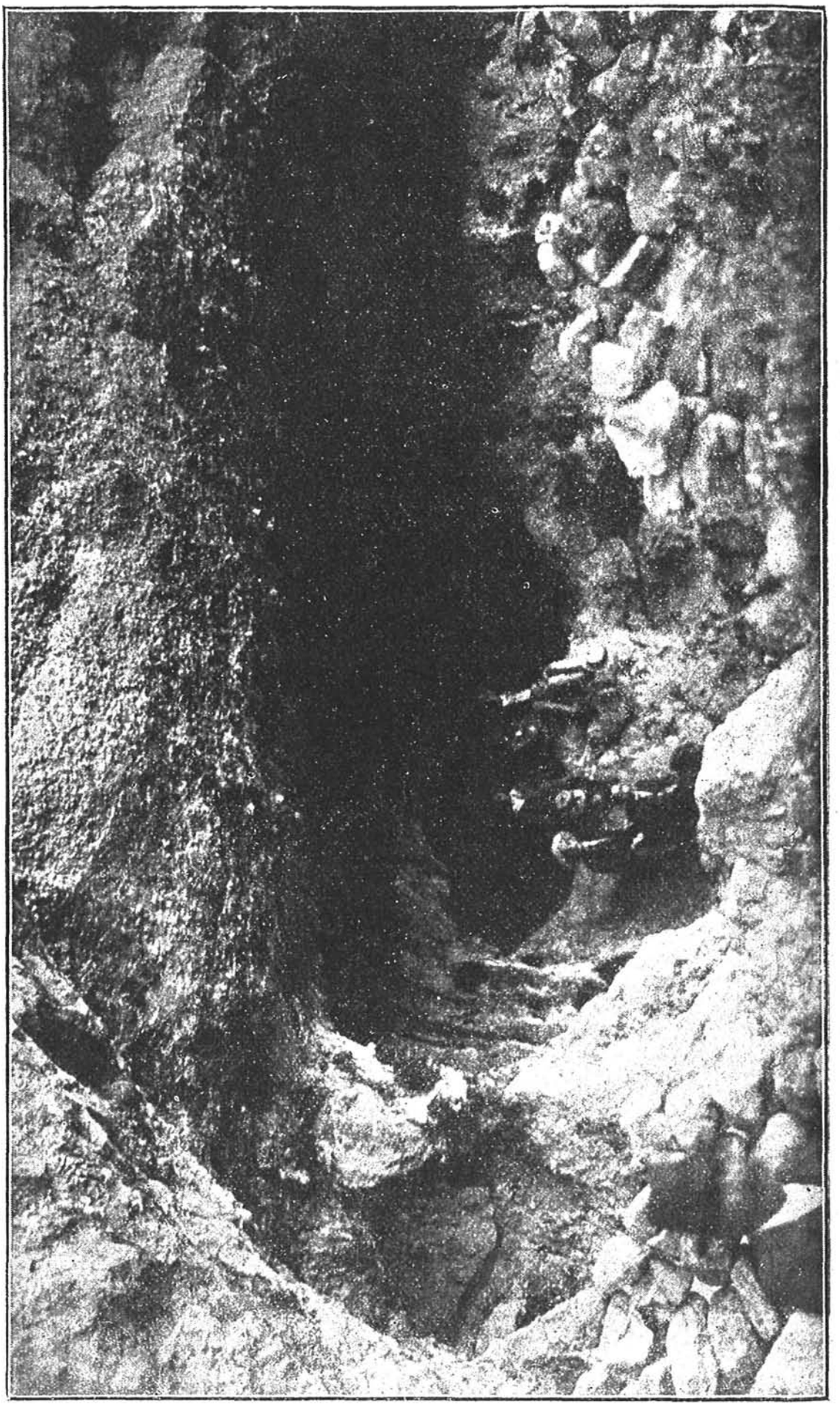

PLANO ITINERARIO.
TERMINO DE CASTELLAR DE SANTISTEBAN. (JAÉN)
ESCALAS DE 1:5000 Y 1:2000
Lavadero
Pilares
Cueva 1ª
Cueva 2ª
Cuevas
Sorihuela 15 de Julio del 1915.
El Perito Agrícola.

lla bóveda hecha en la piedra, cuya dirección marcha al S., encontramos á 12 metros de su entrada una extensión circular de unos 10 metros de diámetro, y en el centro del techo de la misma, todo de piedra, una abertura hecha en la roca, por la que se comunica al exterior, y cuyo fin ventilador fácilmente se deduce; desde este lugar céntrico circular parten varias galerías, sin que su número ni longitud puedan determinarse con exactitud por haberse tapado la mayor parte de ellas con las tierras y piedras arrojadas por visitantes poco escrupulosos desde el orificio antes dicho, además de las desprendidas del techo y de las acarreadas por las lluvias al través de los tiempos.

Esta cueva, como se deduce de su simple inspección, es amplia, y por la disposición en que se encuentra, seguramente fué el principal refugio de aquella primitiva gente, pudiendo facilitar la estancia en ella de varias familias.

Por la situación demasiado pendiente del terreno ha sido imposible fotografiarla, como hubiéramos deseado.

Sin encontrar más detalles dignos de mención y continuando la visita de aquellos lugares en la dirección de Poniente á Saliente, y después de pasar por una vereda difícil de transitar, en la misma orientación y al pie de la roca, hallamos, á 128 metros de distancia, otra cueva que verdaderamente merece especial atención; cuenta con la respetable anchura de 25 metros, con 15 de fondo por la parte de mayor concavidad, y con una elevación de 9, que va disminuyendo según sigue el visitante marchando al final, donde se une la roca del techo con la del suelo. Por su especial disposición, sin orificio de entrada, siendo la abertura para penetrar en ella de toda su extensión, según puede observarse en la fotografía núm. 1, que la reproduce, cabe suponer fuese esta cueva el lugar destinado á las reuniones religiosas, ó bien el *santuario*, como muchos le llaman, de aquellos primitivos habitantes; esta suposición reviste mayores caracteres de verosimilitud, si tenemos presente que delante de la cueva, en una extensión de 60 metros cuadrados próximamente, es donde se han hallado los curiosos objetos de que más adelante hablaremos, y precisamente éstos se han extraído de la tierra, casi siempre



FOT. NÚM. 1.—CUEVA GRANDE QUE LLAMAN «EL SANTUARIO».

rodeados de restos de animales y de huesos humanos, lo que nos prueba la existencia en aquel lugar de una antigua necrópolis, que, como es natural, no podía encontrarse muy lejos de donde se adorase á los dioses á quienes aquellas gentes rindieran culto.

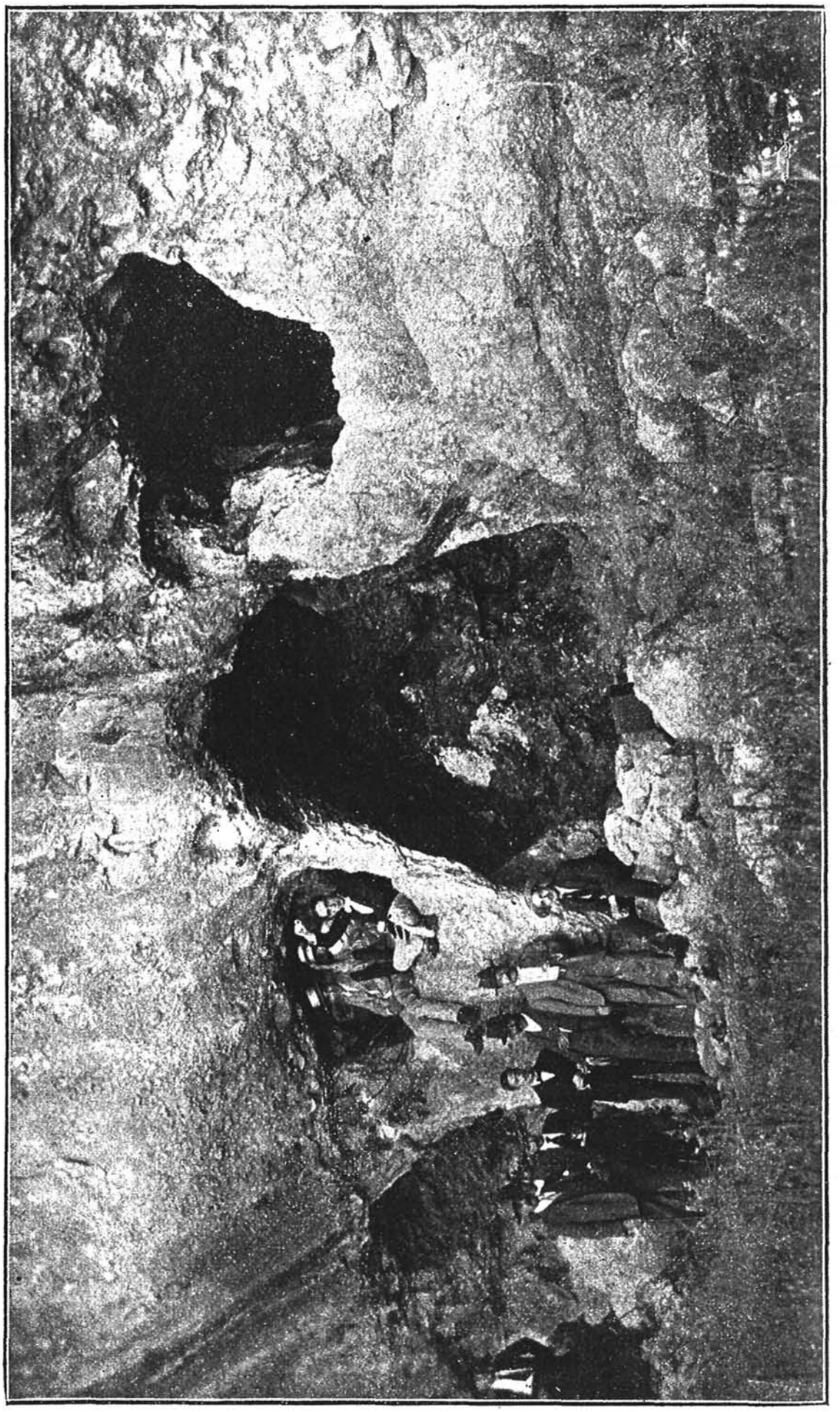
Más allá, siguiendo la misma dirección, existen otras dos cuevas más pequeñas, comunicando la más próxima por su interior con la descrita anteriormente, queriéndose conocer en el suelo de dicha comunicación interior la preexistencia de escaleras más ó menos groseramente labradas en la roca. También notamos otra particularidad digna de mención: la forma del agujero que da acceso á ella, así como la del que aparece más alto, á modo de ventana; según puede verse en la fotografía núm. 2, indica fueron hechos con herramientas, ó por lo menos que intervino en su construcción la inteligencia humana.

Esta cueva cuenta con 12,50 metros de anchura, por 7,80 de fondo, teniendo de altura 8 metros en el sitio de mayor elevación.

La última cueva, siguiendo la marcha indicada en nuestra visita, parece fué comenzada y no concluída, por lo que no mide mucha extensión, aunque sí la suficiente para poder ser habitada por algunas personas (ésta se distingue en el fondo de la fotografía núm. 3).

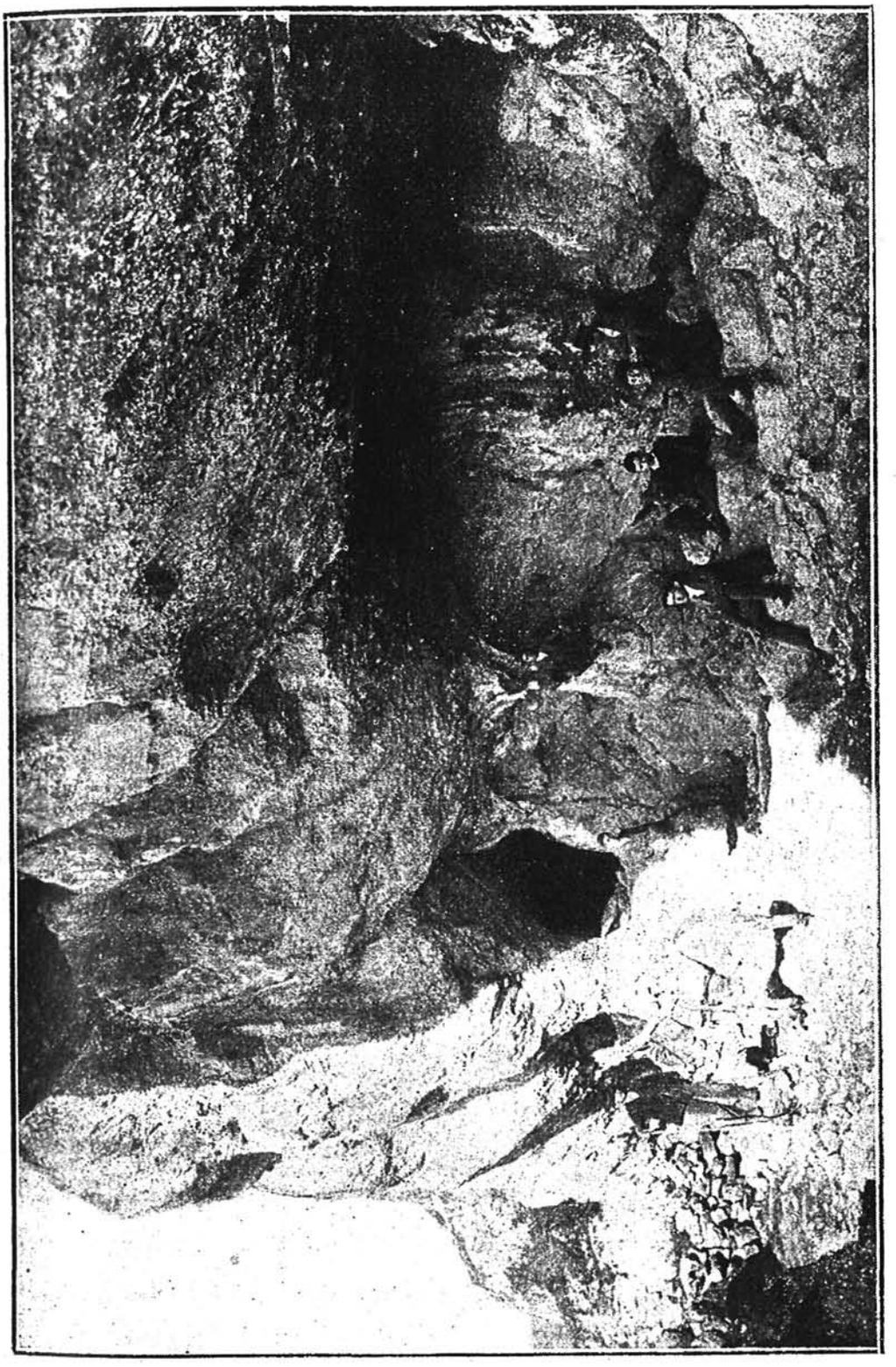
La roca en que se abren estas cuevas es algún tanto arenosa, cuya circunstancia puede ser causa de haber desaparecido los vestigios de pinturas rupestres ó dibujos que hubieran podido quedar grabados en sus paredes, y que tan interesante es su estudio, en aquellas antiguas viviendas, donde se conservan en la actualidad.

Además, examinadas estas cuevas desde el punto de vista de sus condiciones de habitabilidad, quien las visite podrá reconocer que éstas son inmejorables, pues se encuentran desprovistas de humedad y bien ventiladas, por hallarse situadas en una altura que domina una gran extensión de terreno, parte de las vegas de Santisteban del Puerto, Castellar de Santisteban, Montizón y respetable número de hectáreas de Chiclana de Segura, y el poderse utilizar, por su proximidad á menos de un kilómetro, los



FOT. NÚM. 2.—CUEVA MÁS PRÓXIMA AL LLAMADO «EL SANTUARIO».

abundantes manantiales de *El Caño* y *Lavadero*, aparte de la fertilidad del terreno, inmejorable para el cultivo, á lo que hay que añadir la proximidad á sierra Morena y la belleza de la exube-



FOT. NÚM. 3.—ÚLTIMA CUEVA DE «EL SANTUARIO».

rante vegetación de los alrededores, circunstancias todas que observamos abundan tanto en la casi totalidad de las cuevas ó cavernas prehistóricas.

Las fotografías núms. 1 y 2, dan una ligera idea de cómo se hallan situadas en la roca las antedichas cuevas.

Interesantes hallazgos.

Un erudito escritor, gran aficionado á la arqueología (1), ha llegado á afirmar que se han hallado en las cuevas de que nos ocupamos objetos pertenecientes á los períodos eolítico y neolítico (pedernales tallados, flechas de hueso, de marfil, etc.), y aparte de una punta de flecha de pedernal de color melado que hemos podido ver, de la que hablamos más adelante, nos ha sido imposible comprobar dicha afirmación; en cambio, la edad del bronce se encuentra en aquellas excavaciones abundantemente representada, así como son admirables los numerosos é interesantes ejemplares de cerámica que después examinaremos, quedando mucho que explorar en aquellos lugares, siendo una verdadera lástima que lo hasta aquí explorado, no se haya hecho racionalmente como se merece.

Los objetos que hemos tenido ocasión de estudiar, son: pasadores y fíbulas; estatuillas ibéricas y romanas de bronce; cerámica y objetos diversos.

Pasadores (2).—Los hay formados de un cilindro terminado por dos casquetes esféricos iguales, de mayor diámetro que aquél, siendo su longitud total unos 10 cm. Otros de la misma forma que los actuales pasadores de dos y cuatro telas para camisas, de un centímetro de altura y de diámetro, en el disco mayor 20 milímetros y en el menor 13; y además, una variedad curiosa, que son verdaderos corchetes que pasando por dos ojales, cerrarían los bordes de los mantos ó túnicas; están constituídos estos pasadores por una barrita doblemente curvada en forma de *ese* muy cubierta, y en cada uno de sus extremos una que se une perpen-

(1) Refiere algunos de estos hallazgos el ilustrado subdelegado de Medicina D. Tomás Román Pulido, en un artículo publicado en la *Crónica de la provincia de Jaén*, titulado «Don Lope de Sosa», año 1913, pág, 24.

(2) Véase la fotografía núm. 5.

dicularmente á ella; una de éstas es corta y sin adornos en sus extremidades, y la otra, más del doble de larga que la primera, tiene sus puntas terminadas por botones más ó menos adornados de hendiduras longitudinales ó por pirámides de seis caras incurvadas. La longitud media de esta clase de corchetes es de 37 mm.; brazo menor, 22; ídem mayor, 57. Todos estos objetos son de bronce fundido, y en algunos se distinguen las rebabas del molde.

Fíbulas.—Las *fíbulas* encontradas hasta ahora, pueden clasificarse en cuatro grupos: redondas, semicirculares con charnela, semicirculares con resorte sencillo y de ballesta. Todos son modelos ya estudiados por varios eruditos; pero de las primeras, que son genuinamente ibéricas, han aparecido algunas variantes, al parecer, inéditas, que tal vez representen la escala cronológica de esta clase de objetos, que tan importantes son para el estudio de las antiguas civilizaciones. Para describir las diversas clases de fíbulas, adoptaremos las denominaciones de sus diferentes piezas, propuestas por M. Déchelette, doctísimo conservador del Museo de Roanne, pero con la adición de otra palabra indispensable al tratar de las fíbulas redondas (1). Éstas se componen de un alambre doblado en forma de circunferencia completa; lo general es que la sección de este alambre sea circular, pero los hay de forma cuadrada; á este alambre circular, que sólo existe en esta clase de fíbulas, le llamaremos *aro;* sus extremidades están reunidas y fijas por el pie del *arco*, que lleva el *guardapuntas* de la aguja; la otra extremidad del *arco*, ó sea la cabeza de él, abraza el punto medio del *aro*. El arco se eleva más ó menos, según los tipos. El modelo más primitivo (2) que encontramos está formado, como en todas las fíbulas, por el *aro*, la *aguja* y el *arco;* pero éste, en el modelo de que hablamos, es una delgada lámina de la misma anchura en todos sus puntos,

(1) Las fíbulas redondas se llaman *hispánicas*, por ser típicas de España.

(2) Hay quien no lo considera como el modelo primitivo, fundándose en que puede tratarse de objetos votivos y ser una estilización de los verdaderos tipos redondos.

presentando una mitad plana y otra curva; en la primera, una ligera muesca forma el *guardapuntas;* la aguja es una tirilla de bronce arrollada su base en la del *arco*, primero en un lado y luego en el otro, sirviendo la *cuerda*, que va por el interior, para afianzar la unión de la *cabeza* del *arco* con el *aro*, y, por último, la que constituye verdaderamente la *aguja*, cruza diametralmente el *aro*, apoyando su extremidad aguda en el *guardapuntas*.

Han aparecido muy pocos ejemplares de estas fíbulas rudimentarias, siendo sus dimensiones, por término medio, 23 milímetros el diámetro del *aro* y 8 la altura de la parte curva del arco, siendo de notar que el pie del *arco* sujeta al *aro*, simplemente por estar medio arrollado por éste.

Sigue otro tipo mucho más sólido y muy interesante, en el cual el *aro* y el *arco* son de una misma pieza de bronce fundido, grueso y redondo de 5 mm. de diámetro, siendo sus dimensiones: diámetro del *aro*, 18 mm., y altura del *arco* (que describe una curva completa desde la *cabeza* al *pie*), 7 mm. Una muesca hecha á lima recibe la punta de la aguja, la cual es un alambre delgado de bronce cuya base se arrolla también á un lado y á otro de la *cabeza* del *arco*, dejando la *cuerda* al exterior.

De estas fíbulas se han encontrado pocas.

Existe otro tipo más corriente de ellas y que se halla en mayor número; en estos ejemplares, la *aguja* se articula con el *aro*, el cual atraviesa dos agujeros situados en la base de ella, que es una planchita formada de dos pequeños discos perforados, unidos por una tira, la que, doblada, forma *la cuerda*, dejando á uno y á otro lado la *cabeza* del *arco* é impidiendo, por tropezar con ella, por el interior, al levantarse la aguja, que ésta se desvíe hacia afuera. Por los orificios de los discos pasa el alambre del *aro* y uno de ellos se prolonga, constituyendo la verdadera *aguja;* no hay resorte de ninguna clase, pudiendo llamárseles con propiedad fíbulas de charnela. Las variedades que encontramos en estas fíbulas, provienen de la forma y adornos del *arco;* el más sencillo es una tira suavemente ovalada y lisa; aparece después adornado con dos ranuras transversales, hechas á lima, que

lo divide en tres porciones; luego éstas se destacan bien, afectando la de en medio la forma rómbica, formada por dos mitades de tronco de cono, unidos entre sí por sus bases mayores y por las menores con dos triángulos isósceles, que constituyen *la cabeza* y *el pie* del *arco*, ó bien, aquélla es una reunión de pirámides truncadas, unidas también por sus bases mayores y por las menores del mismo modo que la anterior. Luego, la porción central presenta una espina longitudinal y las laterales afectan la forma de un corazón, uniéndose con la central por sus bases.

Mas de la forma corriente de estas fíbulas, se han encontrado infinidad de ejemplares; en ellas, la porción central es un casquete esférico hueco, y las laterales se insertan en puntos diametralmente opuestos y son planas, generalmente en forma de espátulas, destacándose mucho la unión con el casquete central. De este tipo hemos visto tres tamaños distintos, lo mismo que de la anterior, siendo sus dimensiones:

El mayor diámetro del aro, 26 mm.; altura del arco, 14 mm.; diámetro del casquete, 13 mm.

El mediano ídem del ídem, 21 mm.; ídem del ídem, 12 mm.; ídem del ídem, 9 mm.

El menor ídem del ídem, 14 mm.; ídem del ídem, 6 mm.; ídem del ídem, 6 mm.

Las del modelo mayor, que son raras, son las únicas en las cuales el *aro* es de sección cuadrada.

En algunas de estas fíbulas presenta el casquete en su punto medio una excavación circular perfecta y poco profunda, escasamente de medio milímetro, que debió servir para engastar alguna piedra, trozo de hueso, coral ó ámbar, como se ve en objetos de esta clase de otros tipos y procedencias, pero no hemos tenido la suerte, hasta ahora, de encontrar ninguna que la conserve.

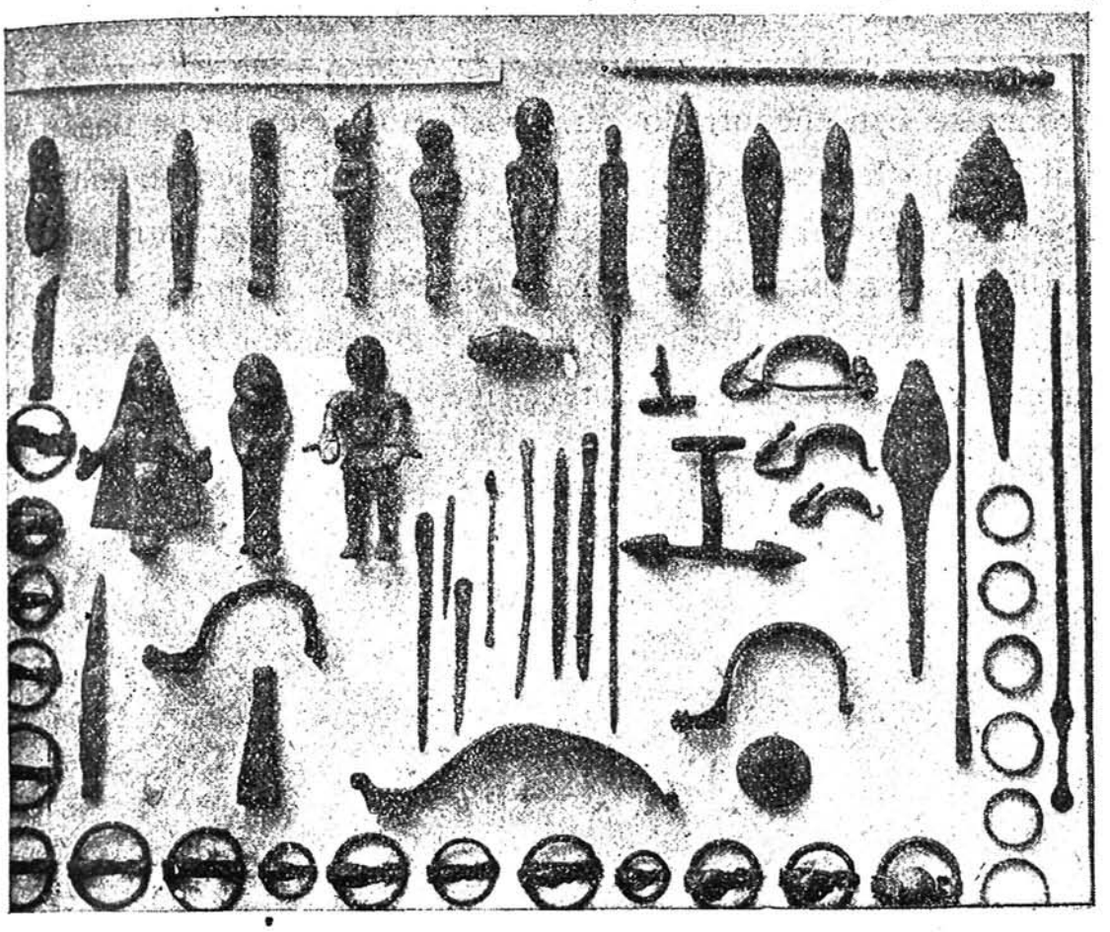
Y pasando ahora al estudio de las fíbulas semicirculares, observamos que las más notables son dos: una de 10 cm. de larga que ha perdido la *aguja*, pero que conserva la charnela; termina el *pie* del *aro* en un botón formado por dos conos unidos por sus bases, siendo lo más notable de ella, además de sus dimensiones

más que corrientes, el adorno que presenta la superficie del *arco;* éste es una lámina de bronce de un milímetro de grueso, 18 en la cabeza y nueve en el *pie*, de anchura; el *guardapuntas* está formado por una expansión del *pie*, doblada hacia arriba, y de borde redondeado. El adorno está constituído por dos series de signos (de veinte cada una) que tienen la forma de *ese* al revés, es decir, así ƨ; siendo de notar que esta clase de adorno se encuentra en muchas pinturas de la cerámica ibérica, de la que ha aparecido en las ruinas de la antigua Numancia, según nos comunica nuestro compañero y amigo Sr. Lafuente Vidal, si bien se ven con relativa frecuencia, dibujados en sentido directo, S; algunos creen que es la estilización del pájaro. En el Museo de la Sociedad Económica de Cartagena se conserva una urna cineraria que contiene huesos calcinados y una moneda romana de Sagunto; en esta urna, aparte de otros adornos pintados con tinta color café, figura en su parte media una línea constituída por esta clase de signos ó adornos en grupos de á 12, comprendidos entre otras líneas paralelas; también nosotros hemos recogido en las cuevas del Castellar de Santisteban, trozos de barros pintados en los que aparece el mismo dibujo. En la fíbula de que nos ocupamos, están esos signos trazados en hueco. (En la colección de objetos procedentes del mismo sitio que nos presenta el fotograbado núm. 4, pueden verse algunas de las fíbulas citadas.)

La otra fibula de esta clase tiene de longitud 56 mm., y de altura del *arco*, 30; el *pie* termina en botón redondeado, y el *guardapuntas* de igual forma que en la anterior; también como aquélla ha perdido la aguja y conserva la charnela.

La superficie del *arco* está adornada con líneas de puntos en relieve y la *cabeza* forma una planchita de 15 mm. de anchura, ostentando en relieve unos signos que parecen letras y que en otras fíbulas de igual tipo encontradas en otros lugares son letras perfectamente legibles (en una que recordamos se lee: AVCISSA); si bien no todos los signos se destacan como fuera de desear, se trata, sin duda alguna, de un fíbula romana.

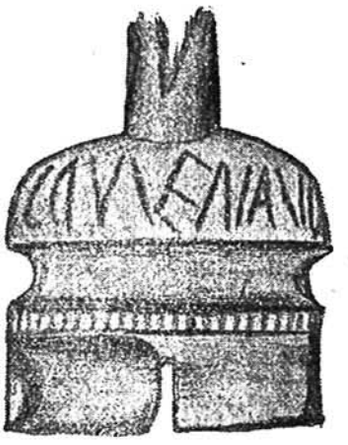
El diseño que tenemos el gusto de presentar en la fot. núm. 5, trata de exponer los adornos y signos descritos, debiendo aña-



FOT. NÚM. 4.—VARIAS FÍBULAS.

dir que todos están en relieve y parecen troquelados. Han aparecido varias fíbulas de este tipo, pero una sola con esos signos (1).

Finalmente, se han encontrado bastantes fíbulas semicirculares con resorte formado por la misma *aguja* arrollada varias veces en su base, el *arco* abultado en su parte media y el *pie* del mismo, prolongado, termina en botones alargados con más ó menos adornos; la mayoría han aparecido muy deteriorados.



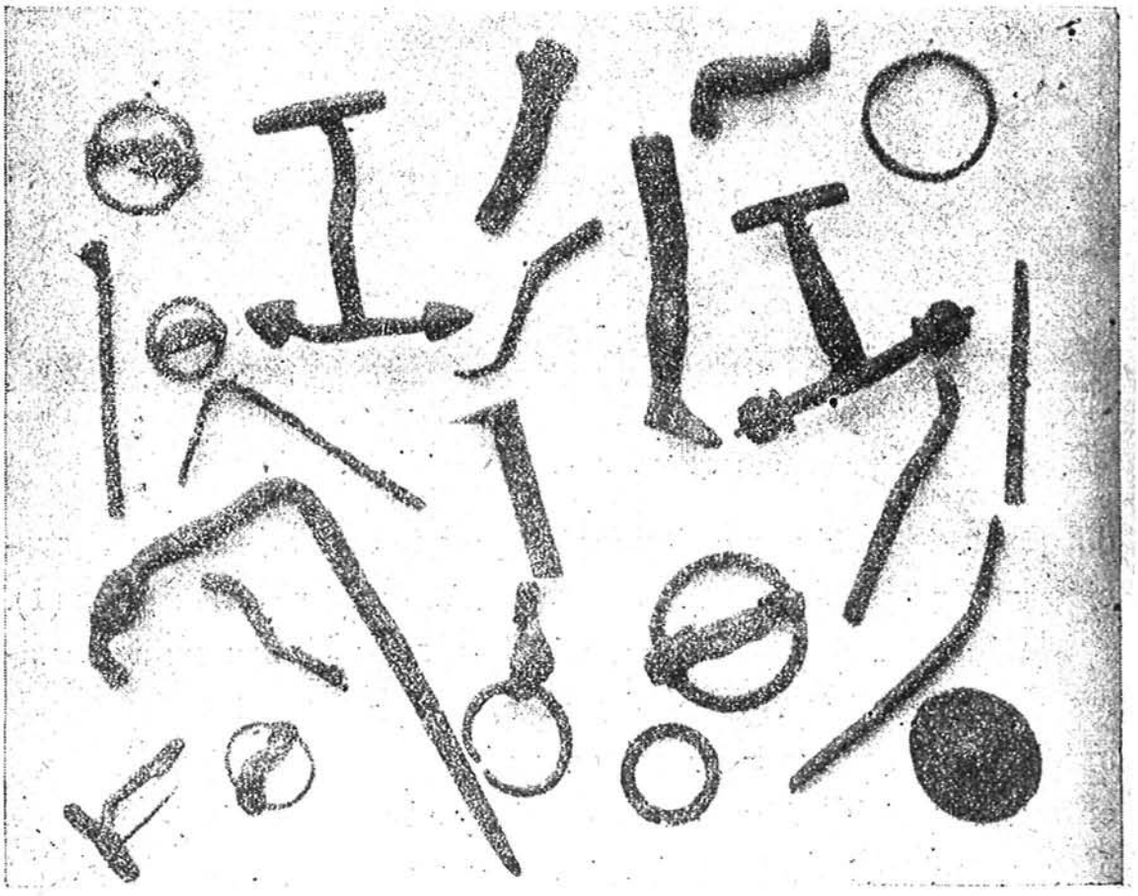
FOT. NÚM. 5.—DISEÑO DE UNA FÍBULA.

De *ballesta* también se han encontrado muy lucidos ejemplares, absteniéndonos de describirlos, así como los anteriores, por tratarse de tipos muy conocidos.

(1) No habiendo podido obtener una fotografía del original, reproducimos un dibujo fotografiado.

Su existencia en este yacimiento es de la mayor importancia.

Estatuillas ibéricas y romanas de bronce.—De *estatuillas* de bronce se han encontrado numerosísimos ejemplares; pasan de mil las que hemos tenido ocasión de examinar, en su mayoría ibéricas, y algunas, muy pocas, romanas; las primeras representan á algunas divinidades, pero lo general es la reproducción de figuras humanas completas, ó brazos, pies, manos y cabezas, no procedentes de esculturas rotas, sino fabricadas exprofeso. (La fotografía núm. 7 da ligera idea de ellas.) Es indudable que tan-



FOT. NÚM. 6.—PASADORES, AROS Y OTROS OBJETOS.

to unas como otras son exvotos, como las fíbulas, anillos y algunos otros objetos que se han encontrado en gran cantidad. De las divinidades se han hallado muchas de las que, á juicio del eminente arqueólogo Sr. Mélida, representan al dios de la guerra, Netón entre los iberos, y á Osiris; del primero hemos visto variantes con el cuerpo prismático, y en algunos se diseñan ropajes diversos, aunque se presta á la duda puedan éstos últimos representar á ninguna divinidad, figurando vestidos; del segundo,

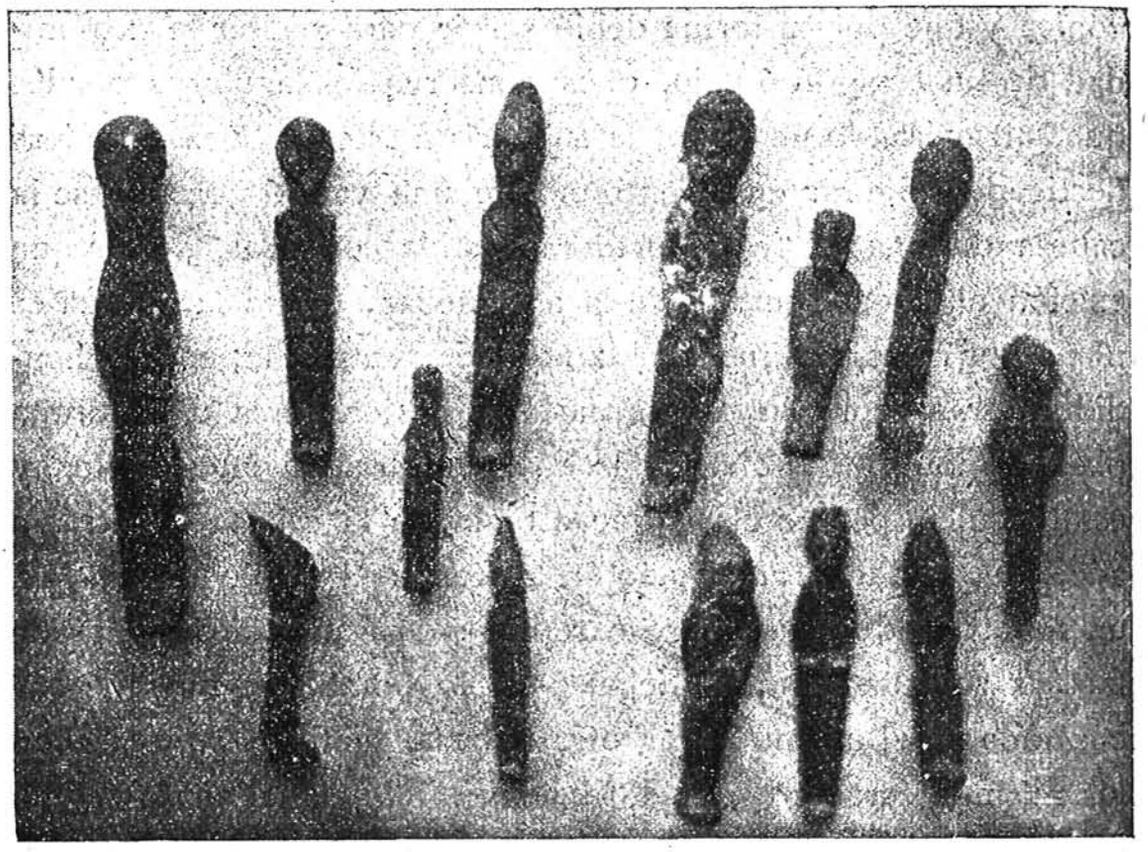
que es más frecuente aún que el primero, han aparecido algunos ejemplares con la cabeza redonda, es decir, desprovistos del gorro cónico á modo de mitra.

Otra escultura representa una cabeza femenil de muy buena ejecución, con peinado artístico, cuello largo y hueco de figura cónica y que por su forma debió servir para recibir la extremidad de un espigón ó palo, pues conserva los agujeros por los que, atravesando un clavo, le sujetaría á éste; tal vez estuviere destinada á figurar en el extremo de una vara ó quizá fuese la cabeza de una efigie de madera vestida con telas, de las que existen algunos ejemplos en la antigüedad. Como la cabeza es plana por atrás, nos inclina á la segunda suposición; en una hendidura transversal junto á la parte posterior, tenía una corona plana á modo de nimbo, de la cual conserva algunos restos, y estaba sujeta por un clavo que atravesaba la cabeza de atrás á adelante, estando remachado en la frente; el cuello termina en un reborde adornado. Parece representar á una diosa, y es de factura romana ó quizá griega; pero lo notable es que fué encontrada en el mismo lugar otra cabeza, también femenil, con los mismos caracteres, cuello hueco, nimbo igualmente sujeto, etcétera, etc., pero de factura ibérica, tosca y sin arte, que parece una imitación de la primera. Esta circunstancia es verdaderamente digna de estudio y nos ha preocupado bastante, pues es indudable que ambas figuras tratan de representar á una misma divinidad, y cabe hacerse las siguientes preguntas: ¿Fué su culto importado en épocas primitivas por los extranjeros, griegos ó romanos y lo imitaron los naturales? O bien: ¿representa la primera figura una reproducción de la segunda, pero hecha por manos más hábiles, es decir, que el culto de esta diosa es indígena? La Real Academia, con sus profundos conocimientos y elevado criterio, podrá resolver esta obscura cuestión; pero cualquiera que sea la solución, lo que indican indudablemente estas dos esculturas es la coexistencia de las dos civilizaciones, por lo menos en las postrimerías de la ibera y principio de la romana.

Es de advertir que algunas esculturillas iberas femeninas tienen también la cabeza plana por detrás y presentan como un

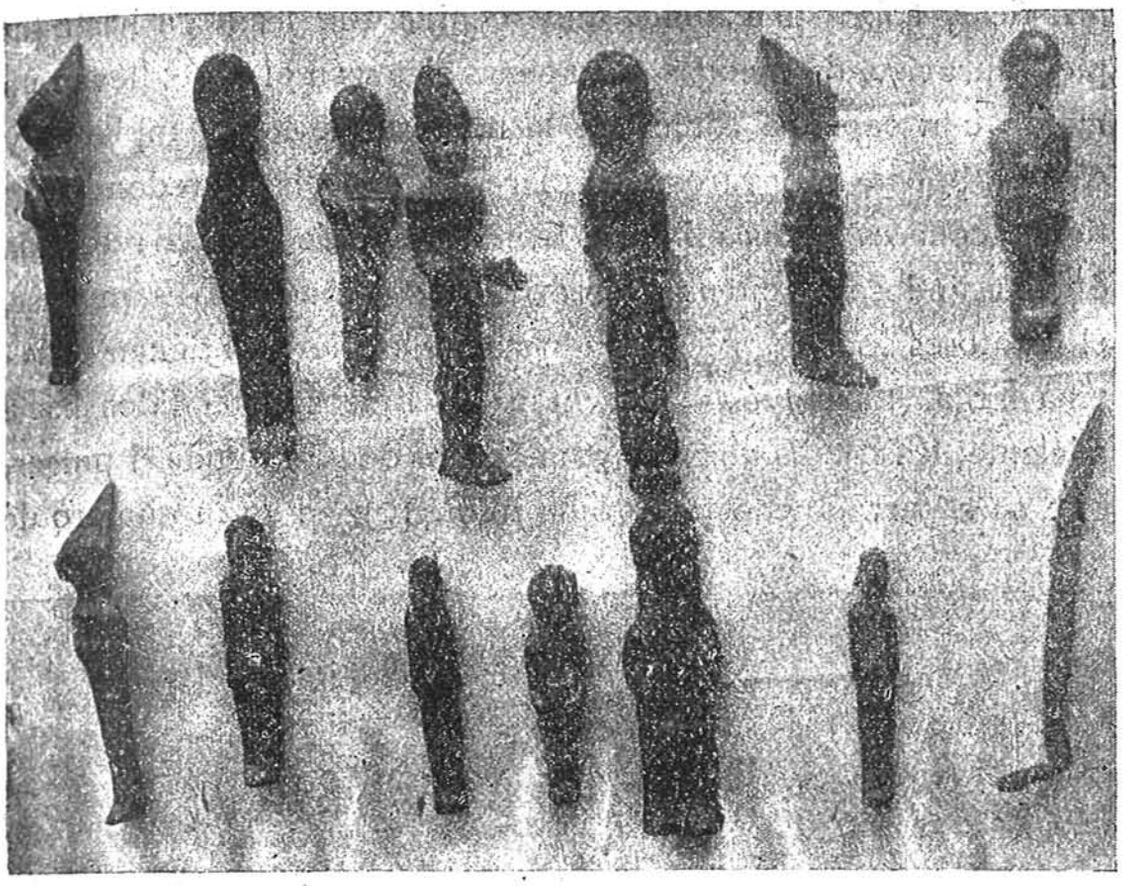
nimbo rudimentario (véanse algunas de las figuras de la fotografía núm. 7).

De figuras de mujeres, además de las anteriormente indicadas, han aparecido gran variedad: unas, completamente desnudas y

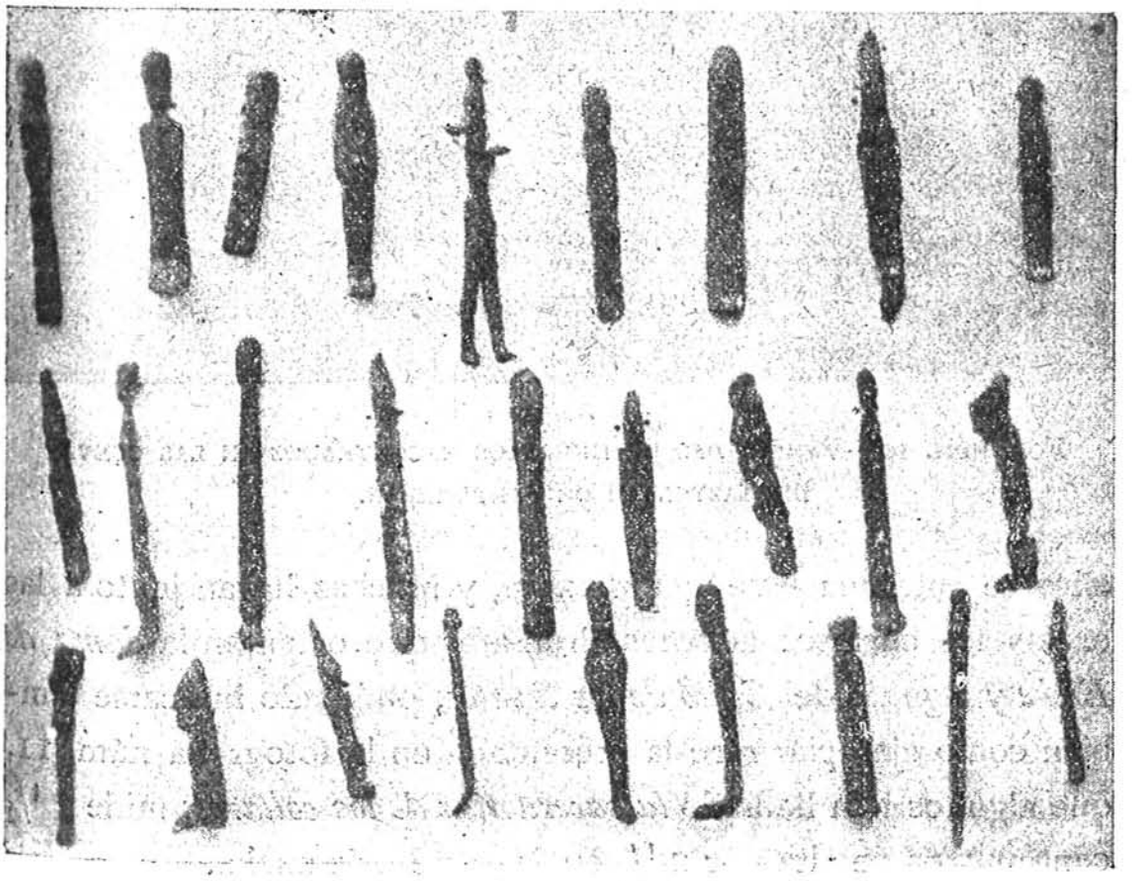


FOT. NÚM. 7.—MÁS ÍDOLOS IBÉRICOS.

bastante obscenas, llevan peinado cónico exagerado y las extremidades separadas con las manos extendidas hacia adelante (véase la fotografía núm. 8, en que hay algunas de ellas); otras, rígidas y más honestas, destacan bien los senos y el peinado cónico, señalando sólo los brazos y los pies; algunas más rudimentarias se reducen á una barra prismática ó aplastada, destacándose únicamente de un modo tosco los pies y la cabeza (fotografía número 9) con el clásico peinado, y, por último, se ven otras, no muchas, recostadas sobre una delgada plancha de bronce, pero distinguiéndose de perfil, peinado, facciones, cuerpo y pies; en muchas figuras desnudas los senos y atributos del sexo están figurados por medio de agujeros redondos. De las vestidas hay ejemplares admirablemente acabados y hasta con pretensiones

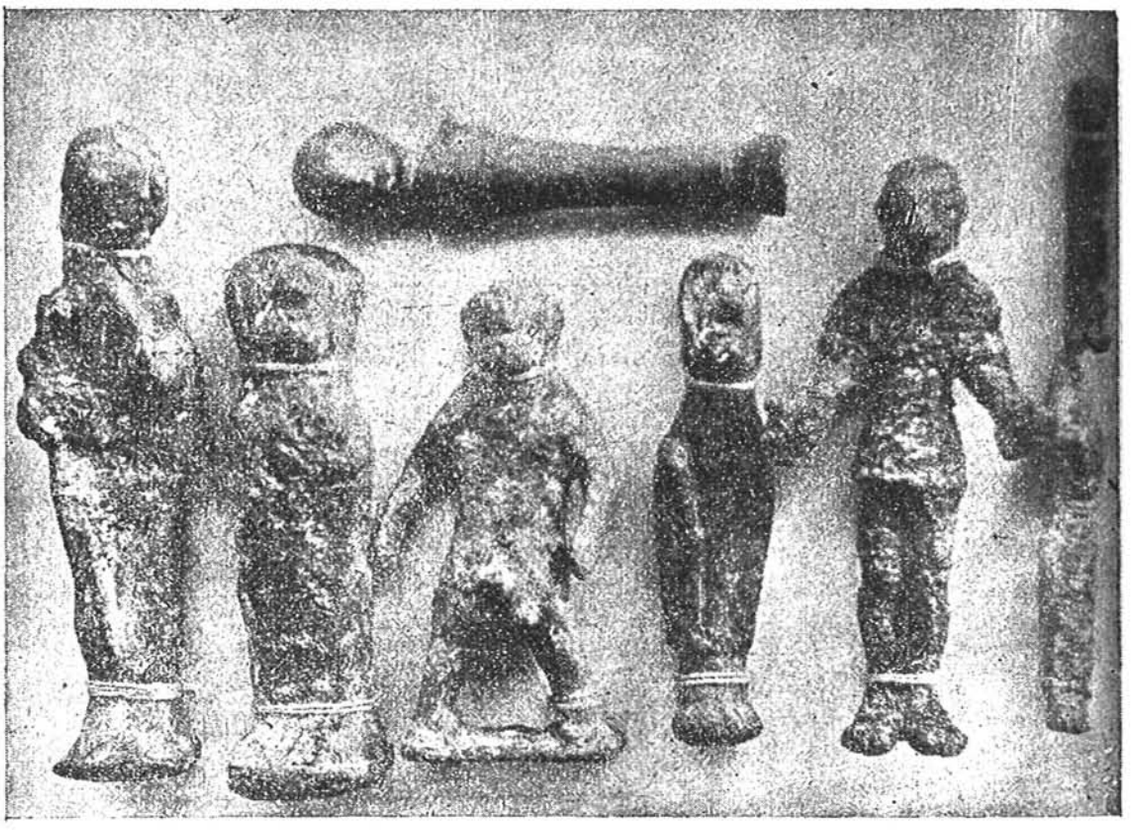


FOT. NÚM. 8.—EXVOTOS DE DISTINTAS FORMAS Y POSICIONES.



FOT. NÚM. 9.—FIGURAS ENCONTRADAS TOSCAMENTE CONSTRUÍDAS.

artísticas, sobre una túnica muy ceñida que les llega hasta los pies y provista de mangas que apenas alcanzan al codo; llevan un manto con capucha cónica en la mayoría de los ejemplares, y sólo en pocos, muy raros ejemplares, la capucha es redondeada; tienen collares algunas figuras, bien á modo de cuerda retorcida ó destacándose las cuentas; en otras se ostentan dos. En muchas, el manto es sencillo y les llega hasta media pierna ó tienen esclavina larga. La mayoría presentan los brazos extendidos hacia adelante, las manos abiertas y unidos los dedos, menos el pulgar, que se separa mucho (fotografía núm. 10); en gran número de



FOT. NÚM. 10.—VARIEDADES DE IDOLILLOS ENCONTRADOS EN LAS CUEVAS DE CASTELLAR DE SANTISTEBAN.

ellas se nota una leve genuflexión, y muchas llevan junto á las orejas los curiosos adornos circulares que ostentan la *dama de Elche* y algunas del *Cerro de los Santos*, pudiendo indicarse también como ejemplar raro la presentada en la fotografía núm. 11, que algunos han llamado *la sacerdotisa de los collares;* mide 7 $^1/_2$ centímetros de alta por 2 $^1/_2$ en la parte más ancha.

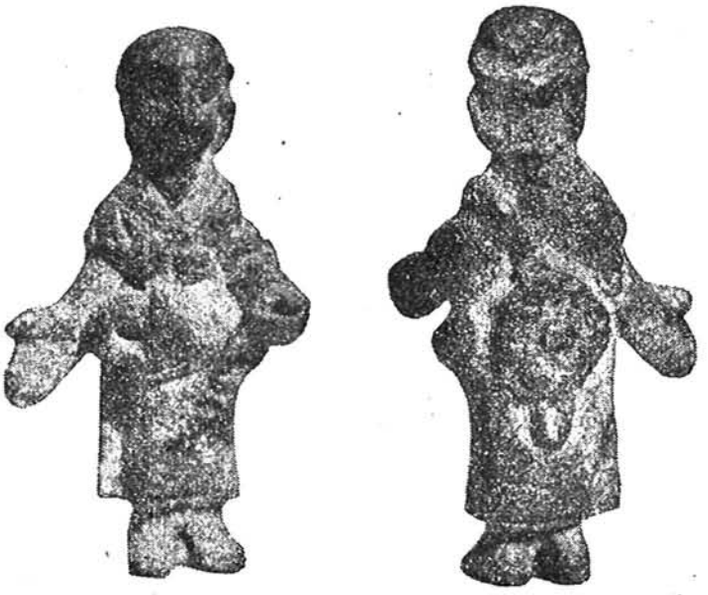
Otras aparecen envueltas en un manto, pero separado éste por

las manos hacia la parte media del cuerpo, pareciendo unas y otras figuras adorantes; pero se han encontrado unos pocos ejemplares totalmente envueltos en el manto y destacándose sólo los pies y la cara, que se traen un notable parecido á los féretros de las momias egipcias y nos recuerdan un ídolo encontrado en el cerro de San Marcos de Santisteban del Puerto, del que oportunamente se dió cuenta á la Real Academia, á la que fué donado, publicándose con otros en el BOLETÍN de la docta Corporación en el tomo LVI, páginas 466 y 467; quizás tengan alguna razón los que creen ver en estas figuras exvotos de enfermos y convalecientes; entre las particularidades de esta clase de ídolos hay en uno la de llevar en la cabeza un adorno formado por tres puntas á modo de estrella, dos horizontales y una vertical. Todas las figuras femeninas llevan los pies desnudos, apreciándose muy bien en algunas los dedos, talón y tobillos; no escasean las que ostentan como una banda que les cruza el pecho desde el hombro derecho hasta el costado izquierdo.

FOT. NÚM. 11.—LA SACERDOTISA DE LOS COLLARES.

Ídolos masculinos.--También en ellos se nota gran variedad, desde la figura totalmente desnuda, exagerando los atributos del sexo, hasta la envuelta en mantos por completo; desde la más sencilla, reducida á una rudimentaria tira de bronce diseñando torpemente la cabeza y los pies, además del sexo, hasta un curioso ejemplar que representa un guerrero ibero con las extremidades separadas, los brazos extendidos y las manos abiertas en actitud adorante, completamente desnudo, llevando solamente un ancho cinturón del cual pende, al lado izquierdo, la espada *falcata*, y en la

espalda, el escudo redondo con punta cónica en el centro, clásico escudo que se encuentra en figuras de algunas monedas ibéricas (las de Ilgone entre otras) (fot. núm. 12), hasta personajes graves, algunos con barba puntiaguda toscamente ejecutada, otros sin ella, pero con las facciones muy pronunciadas como de personas de alguna edad y majestuosamente envueltos en amplios mantos, en algunos cruzados con cierta gracia, teniendo los brazos caídos y pegados al cuerpo ó en flexión, también pegados, llevando en la mano derecha un corto bastón (de la longitud de su brazo próximamente) y que tal vez pretendieran representar distinguidos jefes de aquellas antiguas gentes. En algunas figuritas, relativamente bien construídas, puede estudiarse también la indumentaria usada; ésta se reduce á una túnica que les llega á medio muslo con mangas hasta la mitad del brazo (1) y un ancho cinturón muy ajustado, que les hace muy delgada cintura y que lleva una enorme plancha cuadrada ó en forma de trapecio, que debe ser la hebilla y constituiría una defensa del estómago; en la cabeza, casco redondo liso, unas veces con orejeras, las más sin ellas, que les cubre hasta la nuca (véase el casco del guerrero que, de frente, espalda y perfil, se presenta en el fotograbado núm. 13) (2); el pelo debieron usarlo mediana-



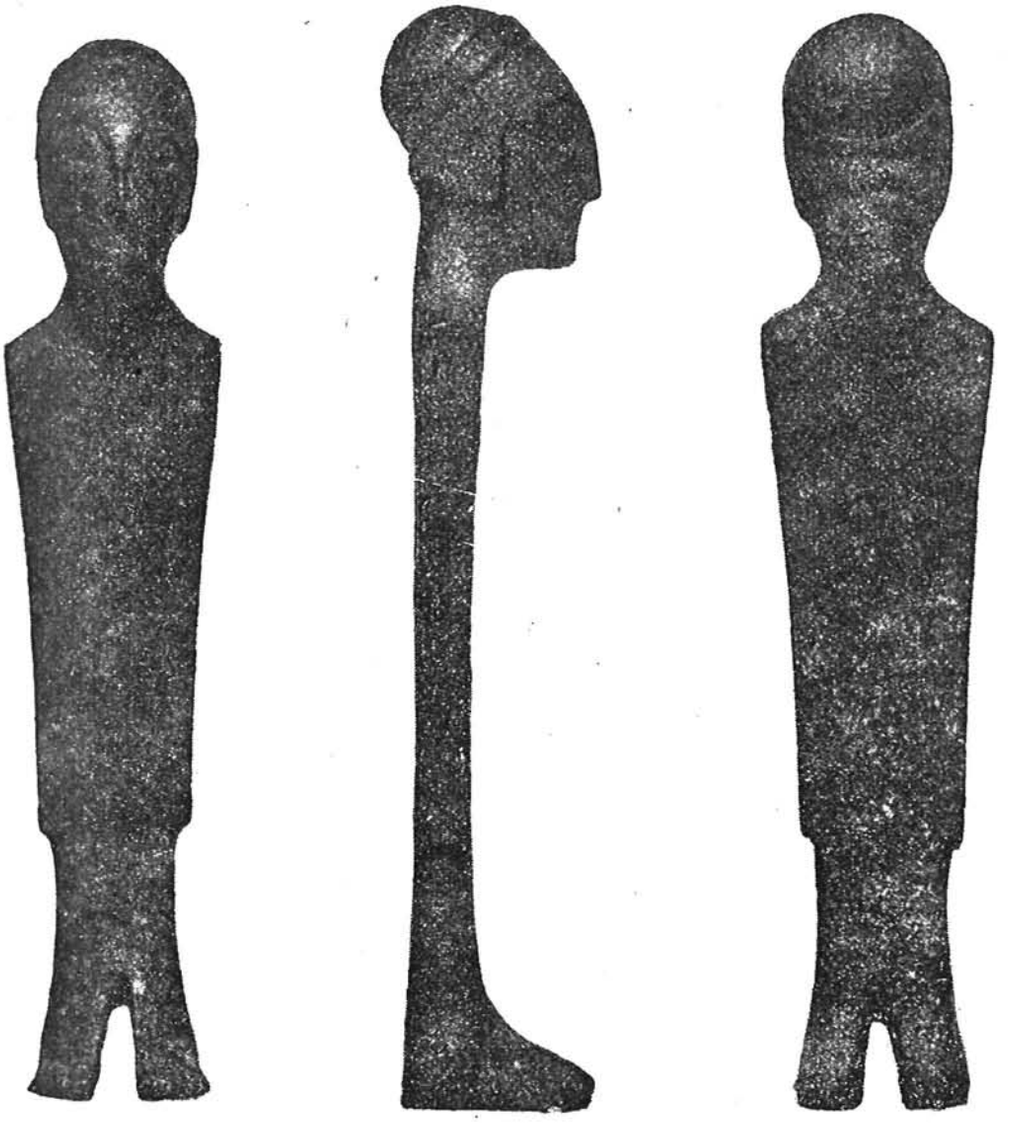
De frente. De espalda.

FOT. NÚM. 12.

(1) Algunos eruditos creen que es una coraza especial.

(2) Este exvoto, que ostenta un casco con nasal y yugulares, que caracteriza al llamado *beocio*, según respetables opiniones, como la de Salomón Rinaldi, es *corintio*, es decir, griego, lo que apoya nuestra opinión acerca de tal influencia en aquella época.

mente largo, pues se distinguen en la mayor parte de estas figuras, dos trenzas que aparecen por detrás de las orejas y llegan hasta cerca de los hombros, que servían, según la opinión de algunos eruditos, para defender el cuello por los lados (véase la notable obra de nuestro ilustrado amigo M. Horace Sandars,

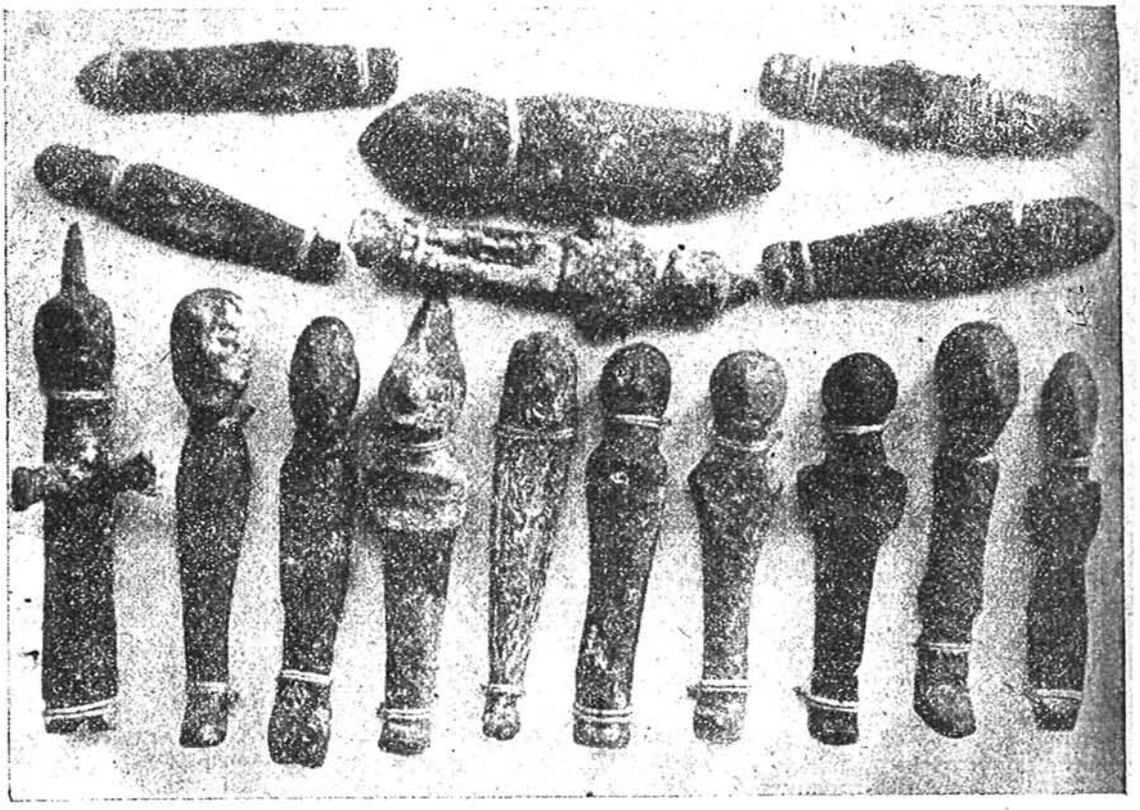


De frente. De perfil. De espalda.

FOT. NÚM. 13.—EXVOTO EN EL QUE SE DISTINGUE CLARAMENTE EL CASCO.

The Weapons of the iberians). Las figuras juveniles ostentan desnudos los brazos, las piernas y los pies; las de ancianos aparecen completamente envueltas en los mantos, como ya hemos dicho; á veces éstos llevan cascos, careciendo de él las que ostentan bastón, que son muy raras. Es interesante la figura del guerrero que representa la adjunta fotografía, por aparecer con manto y el casquete redondo en la cabeza, por su actitud y por

representar muy claramente la espada falcata envainada y el escudo redondo, en el cual se distingue muy bien el lazo para embrazarlo, del que habla M. Sandars *(obra citada)* y la correa de la cual pendía y que cita Estrabón. La altura de esta esculturilla es de 58 mm. y puede sostenerse en pie, como ocurre en la in-



FOT. NÚM. 14.—ALGUNOS ÍDOLOS INTERESANTES.

mensa mayoría de las qne tienen la espalda de la figura labrada (1).

Algunas esculturas masculinas figuran también genuflexiones, más ó menos exageradas, los brazos casi pegados al cuerpo y las manos abiertas. (Fot. núm. 14.)

Todos estos idolillos hasta ahora encontrados, menos uno que es de oro (2), son de bronce, algunos hechos á martillo, la mayor parte fundidos y retocados á lima; en uno de los que hemos

(1) A la amabilidad del Dr. D. Tomás Román Pulido, debemos esta estatuilla.

(2) El Sr. Cabré Aguiló nos asegura posee dos ejemplares de oro extraídos del mismo sitio, uno de varón y otro de hembra; éste es el mismo que aquí citamos.

visto, se observaban aún las rebabas del molde; quizá fuera desechado por haber salido mal, pues se ven en él gran número de poros, y no quisieran terminarlo.

Todas las figuras son macizas, excepción de una sola, que es hueca, formada por dos delgadas láminas de las que, la posterior, es plana y la anterior troquelada, representándose en ella las facciones, cuerpo, etc. La de oro es una delgada lámina troquelada: representa á una mujer del tipo de las envueltas por completo en el manto de capucha cónica (1).

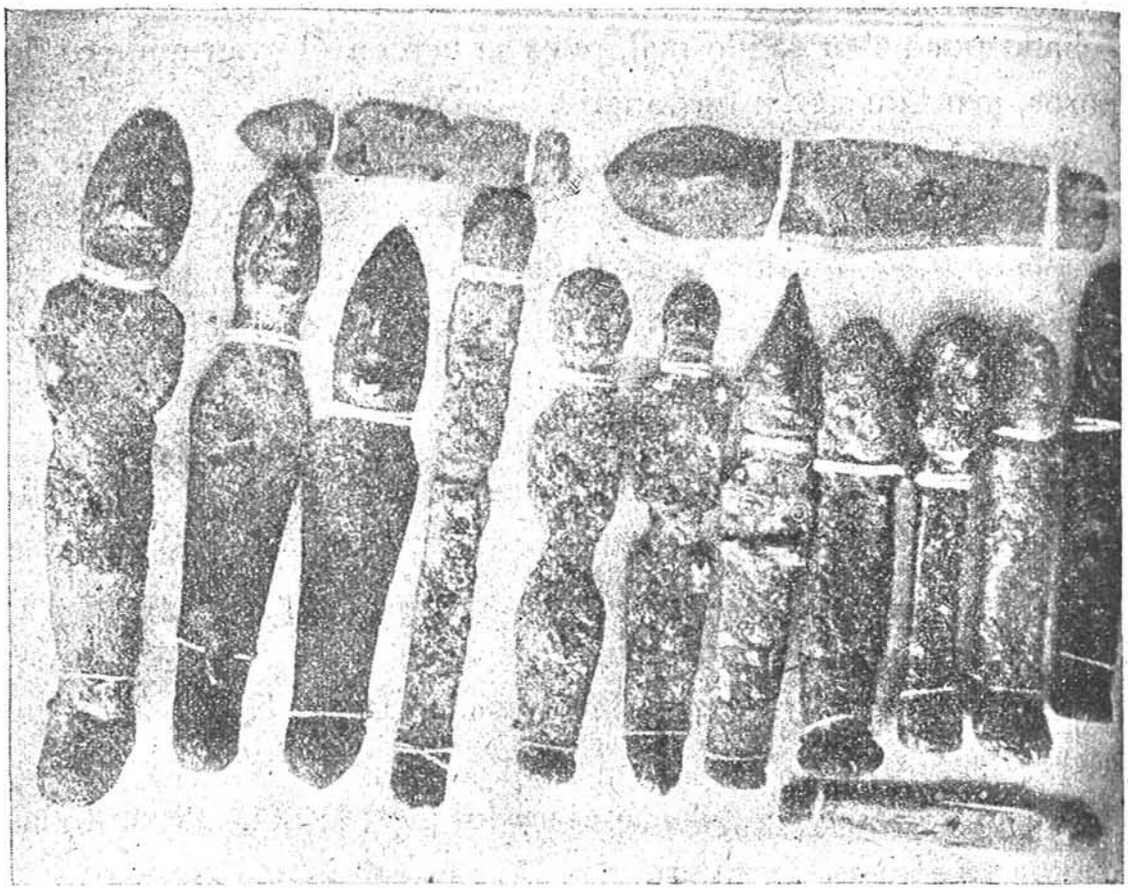
Son pocas las figuras que están sobre peanas; algunas, principalmente femeniles, presentan enormes pies, y la mayor parte se comprende fueron construídas para estar apoyadas por la espalda, pues son muy contadas las que se sostienen bien sobre sus bases (véanse las fotografías núms. 15 y 16); las hay, aunque escasean mucho, que tienen el cuerpo completamente cilíndrico, destacándose solamente la cabeza y los pies; la más alta de todas cuenta 10 $^1/_2$ cm. de altura.

De figuras romanas, además de la interesante cabeza femenil de que ya hemos hablado, hemos podido admirar algunas otras, siendo las más notables un torso viril muy mutilado, pero de buena factura, y una esculturilla que tal vez represente una deidad; ésta ostenta en la cabeza un adorno que recuerda el *modius* característico de Plutón; tiene el pelo ensortijado y largo, como la barba, el cuerpo cubierto con manto de bien estudiados pliegues, los brazos extendidos, sujetando con las manos el manto levantado y el hueco formado, lleno de frutas y falos, y debajo los atributos del sexo en erección. Desgraciadamente, esta bella estatuilla está mutilada por la parte superior de los muslos, la espalda es plana y algo hueca y ostenta una hermosa pátina verde brillante; por llevar frutas, y la disposición de los órganos sexuales, tal vez quiera representar á Príapo.

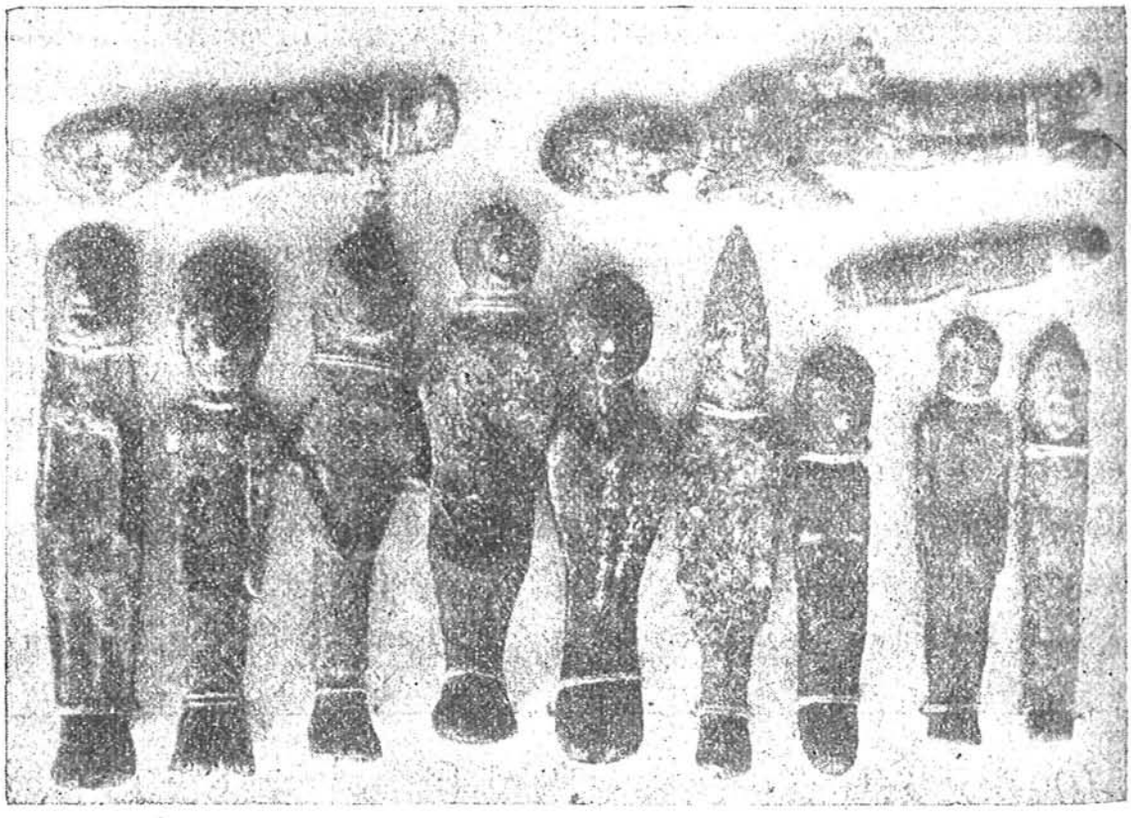
Otra figura de bronce de las que se han encontrado, optaría-

---

(1) En el valioso museo arqueológico del Sr. Marqués de Cerralbo hemos podido ver el aparato usado por las damas iberas para que apareciera cónica su parte superior.



FOT. NÚM. 15.—DIVERSOS IDOLILLOS.



FOT. NÚM. 16.—OTRO GRUPO INTERESANTE DE ÍDOLOS

mos por atribuirla á la época romana si no estuviese muy torpemente ejecutada; representa un hombre revestido de manto cerrado que le llega hasta las rodillas y le oculta los brazos; en cambio, toscamente, las piernas y pies los presenta al descubierto y unas y otros separados; la mayor parte de la cabeza queda oculta por el manto y en la cara lleva diseñadas imperfectamente las facciones (ojos y nariz); por la parte superior de la cabeza, existe una abertura circular, y en medio del cuerpo, que resulta de forma sensiblemente cónica aplastada, se destacan monstruosos los órganos sexuales, siendo el órgano copulador hueco y dirigido hacia arriba; se encuentra algo fracturado y es de suponer sirviese para dar salida al líquido de un frasco, que no debió ser otra cosa esta figura, pues toda ella es hueca, siendo la boca la abertura que hemos dicho tiene en la cabeza; se trata, por tanto, indudablemente de una vasija obscena que, por su forma, se parece algo al moderno *porrón* (1).

Cerámica.—Numerosas son las antigüedades de cerámica halladas en las cuevas; muchos restos de objetos y vasijas de barro, tejas *(tegulae)* romanas de arcilla amarillenta, fuertemente cocida, trozos de candiles ó lucernas y de diversos utensilios, algunos de barro negruzco y otros de amarillento rojizo con pintura de color rojo-obscuro, figurando en algunos ejemplares semicircunferencias concéntricas apoyadas, como en diámetros, en líneas de diferente anchura, paralelas, que se comprende rodearían la vasija, y en muchos de los tiestos aparecen, bien en los mismos que llevan el dibujo antes dicho, bien en otros distintos, las bandas onduladas formadas de los signos en forma de *S*, de que antes hemos hecho mención; en los ejemplares que hemos encontrado estas líneas ó signos se hallan muy próximos, pero sin tocarse; son barros indudablemente iberos, y según la opinión admitida, de época coetánea á la primera de la dominación romana en España; se encuentran además, aunque en menor cantidad, restos de barro rojo brillante (terra sigillata), como pudimos comprobar en nuestras ex-

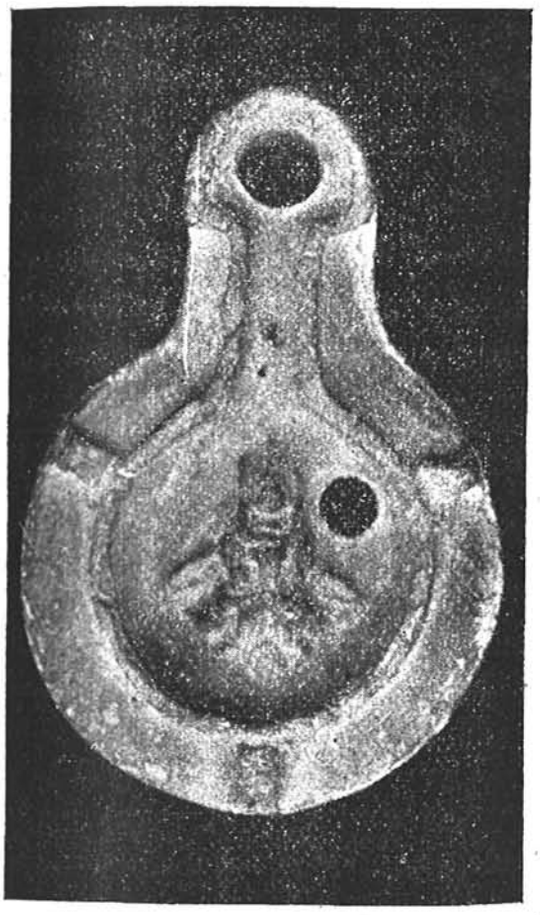
(1) Actualmente posee la figura descrita, M. Horace Sandars.

cursiones á las cuevas, encontrando además en una ocasión un trozo de lucerna romana provista de asa; todo lo recogido en aquellos lugares durante algunas de nuestras visitas, fué remitido como donativo á la Real Academia de la Historia, así como fotografías y descripción de algunos de los objetos hallados, que quizás por no recordar cuáles fueron enviados, vayan algunos acompañando á este escrito de los que ya tuvimos el gusto de oportunamente darle á conocer. También hemos visto otros curiosos ejemplares de platos casi hemisféricos de arcilla rojizo amarillenta, hechos á torno, con líneas pintadas de color rojo obscuro en espiral por la parte interna del plato; algunos, muy pocos, han aparecido completos, y muchos hechos pedazos. De lucernas romanas existe gran número y veriedad, habiéndose extraído de la tierra bastantes ejemplares sin rotura alguna; excepto la antes dicha, todas carecen de asa, ostentando bajorrelieves admirablemente conservados en su mayoría y que representan cuadrigas, figuras de animales, la Fortuna, Mercurio, Isis, máscaras trágicas y asuntos obscenos, pareciéndose en su figura á las halladas en Córdoba, de que se dió cuenta á la Real Academia en el BOLETÍN, tomo LVI, pág. 451, y como en la que allí reproduce un grabado, existe otra procedente de las cuevas, con la diferencia de leerse en ella claramente la palabra *Fortes*, en lugar de la de *Gallio* que aparece en aquélla.

La mayor parte de las encontradas carecen de inscripciones (1), y tanto de algunas de ellas como de la que tiene grabada la palabra *Fortes*, vista por la parte alta y baja, ofrécenos la fotografía del núm. 17, teniendo á la vez la satisfacción de poder poner á disposición de la Real Academia los originales que de estas lucernas tenemos en nuestro poder; todos estos candiles son de arcilla blanca, excepto el descrito que lleva la palabra *Fortes*, que es de barro rojo que alguien llama saguntino, sin que nosotros nos atrevamos á considerarlos como tal, y en algunos la arcilla es amarillenta con relieves de conchas

(1) Oportunamente hemos enviado á la Real Academia los calcos de las estampillas.

marinas *pecten* ó círculos con muchos radios, y hay otros que tienen marca. A nuestro juicio, es sumamente curiosa una tosca lámpara construída en una concha de ostra recortada que ha aparecido en las excavaciones hechas en las cuevas, así como



Anverso.

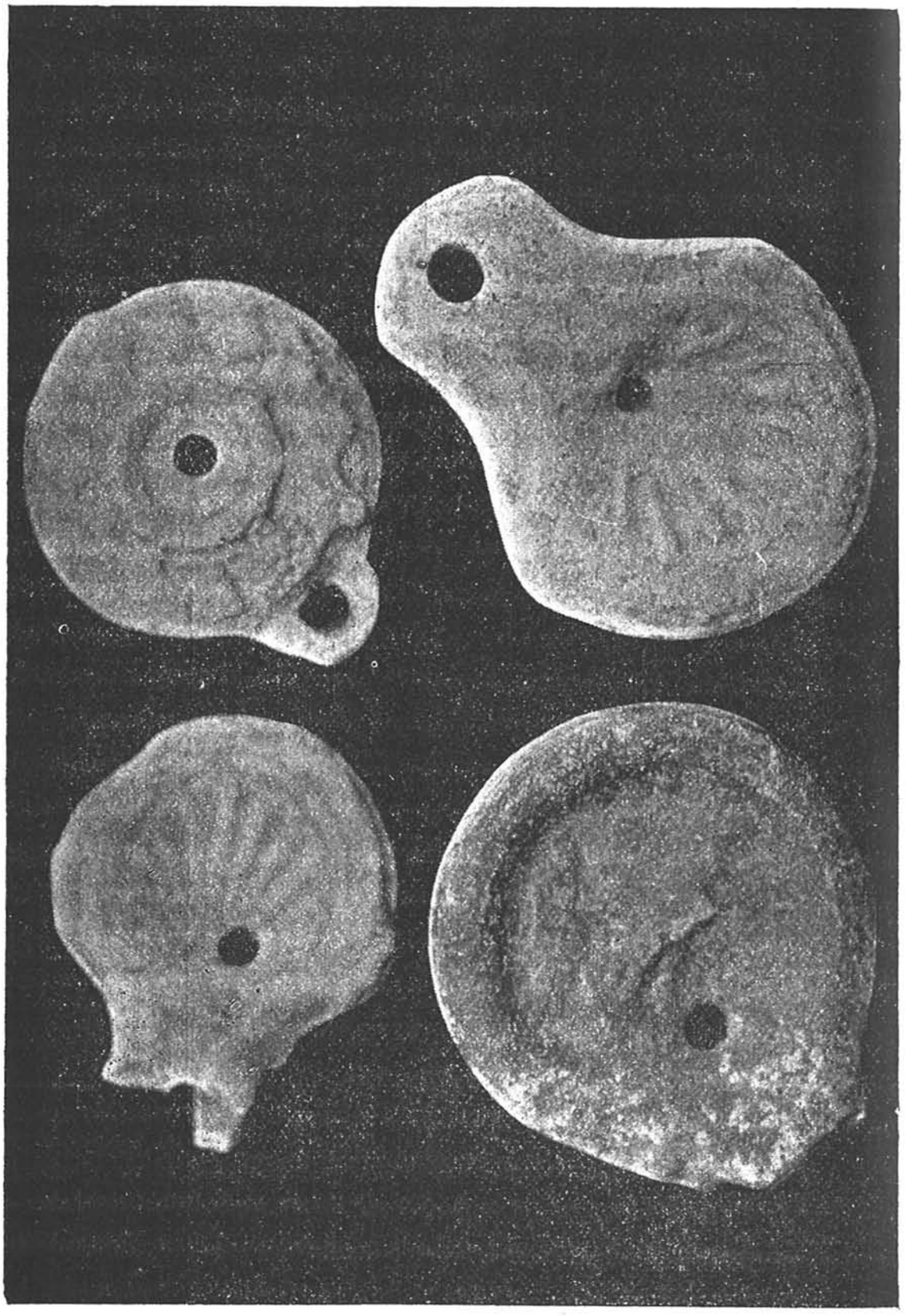
Reverso.

FOT. NÚM. 17.—LUCERNA ROMANA.

otra que presenta en la parte superior muy artístico el relieve de un racimo de uvas. (Véase la fotografía núm. 18 que la reproduce.)

Además de lo expuesto, hemos tenido en nuestras manos restos de arcilla rojo obscura con esmalte negro, formando dibujos, en los que queda como fondo el color del barro de la arcilla y otros totalmente esmaltados de negro brillante con adornos troquelados, figurando palmillas muy parecidas á los barros primitivos procedentes de la Gran Grecia.

También merecen especial mención las esculturillas de barro rojizo ó amarillento que se han encontrado en los sitios de que



FOT. NÚM. 18.—DIVERSAS LUCERNAS ROMANAS DESCRITAS EN EL TEXTO.

nos ocupamos; de las primeras, desgraciadamente muy mutiladas, hay ejemplares que se asemejan á las figurillas de Tanagra de la buena época, y la mayor parte están muy bien fabricadas. Existen otras, muy escasas en número, que suponemos deben

ser ibéricas, y son más toscas y deformes que las anteriores; una de estas últimas trata de representar un feto humano sin brazos; otra, que es una cabeza de la que no se conserva nada más que la cara y parte del peinado, la creemos interesante porque parece representar una dama ibera, si bien está labrada por manos más hábiles que las de los iberos, resultando un caso análogo al de las cabezas de bronce, de cuello hueco antes descritas; en ella se distingue perfectamente el clásico peinado cónico y lleva en la frente y sienes adornos muy parecidos á los observados en ciertas esculturas encontradas en el *Cerro de los Santos* y que el descubrimiento del *Tesoro de Javea*, ha venido á explicar satisfactoriamente. De figuras de barro amarillento han aparecido pocas, y todas fracturadas; la mayor parte representan cabezas femeniles con altos tocados adornados con tres cretas separadas á modo de nimbo.

FOT. NÚM. 19.—ESCULTURA ROMANA.

Pero lo más admirable de las pequeñas esculturas encontradas es la que aparece en la fotografía adjunta, núm. 19. Se trata de una figura perfectamente modelada en barro blanco; su cuerpo desnudo presenta las líneas redondeadas de corte griego, la cabeza con el artístico peinado ibero, los brazos caen con verdadero gusto escultórico, y la parte que falta de sus extremidades inferiores, no impide aparezca la cabeza de otra figura unida á sus piernas; quizá representase esta esculturilla á alguna divinidad; hay quien cree se trata de una Venus, dado su parecido con algunas de esas diosas á que los romanos rindieron culto; en realidad semeja á las esculturas conocidas de Venus y Cupido;

mas lo cierto es que, detalles y conjunto, resultan artísticos y que es lamentable carezca de su parte inferior, no pudiéndose afirmar por esa circunstancia si estaría sostenida por una peana ó en otra forma; mide, tal como se encuentra, 14 cm. de alta por 13 de perímetro por el sitio que cuenta más anchura; es la escultura de mayor tamaño que hemos visto de las encontradas en aquellos lugares.

Objetos diversos.—Anillos de bronce han aparecido gran número, de tres tamaños: de 18, de 16 y de 15 mm. de diámetro interior; su forma se reduce á una tirilla irregular en toda su circunferencia, que suele tener 2 mm. de ancho por medio de espesor y la mayor parte parecen cortados de tubos. Tres hemos visto que son verdaderos anillos sigilarios con un aro redondo bien construído, lo mismo que la planchita del sello; en uno se advierte bien, en hueco, el diseño de un pájaro, no distinguiéndose en el otro que está más deteriorado, aun cuando es posible sea la *Swástica;* mas en el tercero que es de oro, se percibe bien una mujer sentada en una especie de silla curul, revestida de largos ropajes, llevando en la mano izquierda un ave y la mano derecha levantada.

Una hermosa cornerina ovalada de unos 20 mm. de largo por 15 de ancho, que debió pertenecer á otro anillo sigilario (1), representa una mujer, al parecer en marcha, con adornada ropa talar, teniendo la mano derecha levantada y un ramo en la izquierda (en éste, como en los demás casos de anillos sigilarios, nos referimos á la actitud en que aparece la figura al imprimir en cera estos sellos); el tocado de la mujer es digno de referirse: lleva un velo, rodeándole la cabeza una diadema muy saliente y encima ostenta tres penachos ligeramente curvos; recuerda el adorno de los *cabiros* de las monedas fenicias de las Baleares y también el tocado de los lusitanos, representados en una plancha de oro hallada en Extremadura (según M. Cartailhac).

Notable es también una piedra de anillo sigilario que reproduce la cabeza del Hércules fenicio, exactamente igual á la que

(1) En poder hoy de M. Horace Sandars.

figura en las monedas de Cádiz; es, como el anterior, un trabajo perfectamente acabado y cuenta las dimensiones de 11 mm. de largo por 9 de ancho.

Otro anillo de plata presenta curiosas labores, por lo que no queremos dejar de citarlo.

Se han encontrado además una cornerina, que en relieve representa un sacrificio, y un pendiente de oro en forma de calabacilla, adornada con líneas cruzadas. Punzones se han encontrado varios de hueso, algunos labrados y otros de bronce templado, de forma prismática y cilindro-cónicos, pequeños cinceles de bronce bien templado, limas de lo mismo; pinzas depilatorias reducidas á una lámina de bronce también templado y convenientemente doblada, que aún conserva la elasticidad; otras pinzas más perfectas con su correspondiente resorte, pero de ramas gruesas y estrías transversales cerca de la punta, á modo de dientecillos, por lo que creemos presumible fueran estos instrumentos de cirugía, siendo lancetas algunas de las que se asemejan á puntas de flecha, así como también pudiera incluirse en esa clase de instrumental las pequeñísimas cucharillas y los finísimos punzones de bronce también hallados, induciéndonos á formular esta afirmación el hecho de haber encontrado á su vez M. Sandars esa clase de instrumentos en Despeñaperros.

Armas hemos admirado algunas, siendo la más notable de ellas un pequeño cuchillo de bronce de unos 15 cm. de largo, contando el puño que forma con la hoja una sola pieza; en el puño se advierte en su extremidad un agujerito, utilizable seguramente, para dar paso á una cuerda; la hoja es algo curva y con estrangulación á un tercio á partir del puño; es un curioso ejemplar semejante á las espadas *falcatas*.

También hay varias puntas de flechas de bronce, sin barbas recurrentes, de 10 cm. de longitud; otras puntas de bronce templado suponemos serán de dardos, pues son largos punzones cónicos de 15 cm. de longitud y de sólo 4 de diámetro en su base, que está ahuecada como para recibir el astil de madera; debieron constituir armas terribles.

Es particular el haber aparecido tanto objeto de bronce y sólo

una punta de flecha de pedernal de color melado, atribuíble á la época neolítica; tiene 38 mm. de longitud por 25 en la base; posee barbas recurrentes y es plana.

También podemos dar cuenta de un hermoso ejemplar de hacha de bronce de 13 $^1/_2$ cm. de largo por 52 mm. de boca; no es de cubo, sino de espiga.

Estilos romanos de bronce y hueso los hay en gran número, igual que agujas de aquel metal, siendo la variedad de éstas el ser unas planas y otras redondas, teniendo algunas de las últimas 13 cm. de longitud y un diámetro medio de 2 mm.

Otro de los encuentros ha sido un vaso achatado de bronce, hecho á torno, que aún conserva vestigios del estañado; está bastante deteriorado y no tiene marca de ninguna clase.

Pero si todos los objetos de que hablamos anteriormente los hemos creído interesantes, no lo son menos, seguramente, las cuentas que han aparecido de gran semejanza, con las de los enormes collares que ya hemos referido ostentan muchas figuras femeniles; las hay de varias clases: unas, de arcilla cocida de color obscuro, formadas por dos conos truncados unidos por sus bases mayores y perforados á lo largo, siendo de tamaños variables, llegando algunas á contar un diámetro de tres centímetros y medio en su parte gruesa. Otras son esféricas, y otras de forma acampanada con adornos de palmillas estampadas. De vidrio hay también en gran número, abundando la forma esférica aplastada, lisa ó con estrías en la dirección de los meridianos; inútil es decir que el vidrio, por la acción del tiempo, tiene su superficie descompuesta. Otras cuentas son lenticulares, de piedra jaspeada con aro de oro; pero las más curiosas, sin duda alguna, son unas cilíndricas de madera muy carbonizada, muy dura; las mayores de cuatro centímetros de altura por tres y medio de diámetro, presentan la particularidad de que además del conducto longitudinal para recibir el cordón, tiene cada una otro hacia su parte media, que sólo alcanza al centro, perpendicular al primero; parece que servirían para sujetar colgantes de cada cuenta.

En algunas esculturillas aparecen collares de cuentas con los colgantes en la forma antes dicha.

Por último, hablaremos de algunas cuentas de cornerina encontradas en las cuevas; éstas aparecen bien pulimentadas, siendo la forma general de ellas la de un tonelillo de dos centímetros de altura por 14 de diámetro en su parte media, y ocho en cada una de las bases; están adornadas con cinco líneas longitudinales, trazadas con alguna oblicuidad, y una transversal completa cerca de cada base y en hueco todas. Otras cuentas de cornerina son perfectamente cilíndricas, de 12 milímetros de altura y ocho de diámetro en la base, como las anteriores, y seguramente las combinarían en la confección de collares, que resultarían, una vez terminados, bastante vistosos y artísticos.

Finalmente, se encontraron dos fragmentos de una pasta dura, al parecer arcillosa, de color azul, que representan con bastante exactitud, el uno, parte de la extremidad posterior de un cuadrúpedo corpulento, y el otro, un trozo de ala plana, distinguiéndose las plumas divergentes; la cara opuesta es redondeada. Entre las conjeturas á que ha dado lugar este encuentro, nos inclinamos por aquella que supone pertenecieron ambos fragmentos á una figura de *esfinge*, animal fantástico que se ve representado en monumentos ibéricos de estas regiones. Estos trozos son pequeños, de unos cinco centímetros el que más. Después fueron encontradas unas piedras labradas, figurando una de ellas las extremidades anteriores de un cuadrúpedo carnicero, tal vez león ó esfinge, pues á este animal ideal le ponen cuerpo y patas de León (1); la otra es una ara.

Monedas.—Las que hemos podido ver son de Celsa y de Cástulo; todas ibéricas.

---

(1) El hallazgo de estas piedras nos fué comunicado por el ilustrado ingeniero industrial D. Juan de Dios González Carral, que tuvo la amabilidad de remitirnos fotografías de ellos, que nosotros, en su nombre, enviamos á la Real Academia oportunamente.

Consideraciones á que se presta lo anteriormente expuesto.

Todos estos objetos han sido hallados á mayor ó menor profundidad, excavando en la ladera del monte, próxima á la cumbre, donde se encuentran las cuevas, y precisamente en la parte que corresponde la mayor proximidad á la cueva mayor ó el Santuario. Muchos de los objetos reseñados, casi todos, han aparecido debajo de voluminosos y desiguales peñascos, casi seguro desprendidos de la parte superior de la boca de la cueva y caídos en aquellos sitios que se encuentran más bajos, razón por lo que han estado ocultos muchos de ellos hasta hace poco tiempo, habiéndose conocido solamente algunos que, quedando libres de tan voluminosas piedras, fueron descubiertos al llevar á cabo las labores agrícolas en dicho terreno, pues hay que advertir que aquella ladera se viene cultivando desde tiempo inmemorial; de allí son algunos objetos de la colección del señor Vives, que tan concienzudamente estudió el Sr. Mélida, y de allí también los que motivaron el erudito y luminoso informe del Sr. Marqués de Cerralbo en el tomo LXI, pág. 129 del BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

En estos últimos años, particularmente desde la primavera de 1912, se ha rebuscado mucho, y aún se continúa haciéndolo; pero desgraciadamente sin método y por personas ignorantes, que, considerando mercantilmente esos hallazgos, sólo han perseguido su interés particular. Sin embargo, muchos objetos han sido vendidos á personas que saben apreciar su verdadero mérito, figurando en las colecciones de D. Tomás Román Pulido, entusiasta aficionado á estos estudios (1); de M. Horace Sandars, erudito hispanófilo que publicó en 1906 su notable obra *Pre roman Bronce votive offerings from Despeñaperros;* en la del Sr. Cabré Aguiló, inteligente arqueólogo, que nos comunicó por carta

(1) El Sr. Román Pulido cedió generosamente á la Real Academia gran parte de lo que adquirió al principio.

en Junio último que poseía más de 4.000 piezas ú objetos procedentes de las cuevas de que nos venimos ocupando (una gran parte de ellos los hemos bosquejado, pues los adquirió con posterioridad), y en las de los que suscriben este mal pergeñado trabajo se hallan algunos (1), sin que por ello haya dejado de marchar al extranjero un considerable número de esa clase de recuerdos que nos legaron aquellas generaciones.

Aun cuando es muy difícil hacer afirmaciones concretas respecto al significado de tanto objeto diverso, es presumible que ellos no sean otra cosa que los rastros de un núcleo de población ibera, y que las citadas cuevas, en que buscaron cómoda estancia sus habitantes, fueron *aquellas viviendas más ordenadas* de que habla el cronista de Ronda, D. Antonio Madrid, en una Memoria escrita para la Real Academia de la Historia (2), comparando las habitaciones iberas con las del rudimentario arte del troglodita, sin que por esto se deseche por completo la idea de su existencia anterior en aquel sitio á tal pueblo, como parece desprenderse al examinar los hallazgos correspondientes al período neolítico.

También creemos no dejó de percibir aquel núcleo de población, en alguna de las épocas de su existencia, la influencia de la civilización fenicia, como lo demuestra la aparición de objetos genuinamente fenicios, así como el tipo de muchas esculturillas iberas que poseen gran semejanza con lo procedente de aquella raza.

Entre los objetos enumerados creemos existen, además de los ibéricos y romanos, algunos griegos, ó por lo menos fueron construídos bajo la influencia griega. Las numerosas figuras de barro romano que han aparecido, puede suponerse unas fueran retratos de los peregrinos que acudieran al santuario, siendo otras verdaderas representaciones de divinidades; lo mismo puede suponerse de las de metal.

---

(1) Incluímos una fotografía, que debemos al Sr. Cabré, que representa parte de los objetos que conservamos; en ella pueden verse varias de las figuras, fíbulas, etc.; etc., que hemos descrito, aunque torpemente.

(2) Esta Memoria fué publicada en el BOLETÍN de la Corporación tomo LXIII, pág. 87.

La cerámica casi siempre es ibérica, pintada con motivos circulares, pocas veces romana, alguna vez *campaniana* y rara vez *sigilata.*

El hallazgo guarda gran analogía con el que el sabio hispanófilo M. Sandars realizó en Despeñaperros, en lo relativo á antigüedades ibéricas de bronce, sólo que en Castellar de Santisteban, hasta ahora, no han aparecido figuras ecuestres.

Las piedras duras grabadas son típicas, algunas de las islas Egeas; otras son púnicas, una egipcia y muchas romanas.

Fragmentos de pasta azul hemos visto algunos muy curiosos y en bastante número, además de los antes citados, que fueron los primeros que se hallaron; uno de ellos representaba una cabeza de esfinge; otros, restos de patas y alas de diversos animales, y tres pedazos pertenecían, seguramente, á una hermosa estatua fenicia de un estilo sublime (1).

Puede suponerse, además, que aquellas cuevas continuaron habitadas por el pueblo ibero en los primeros siglos de la dominación de los romanos, creyendo encontrar comprobada esta afirmación, tanto por el considerable número de exvotos, cerámica y objetos romanos allí encontrados, como por la coexistencia de algunas esculturas ya citadas que, tratando de representar la misma figura, un modelo es romano y otro ibero, además del tipo de muchos barros ibéricos pintados, añadiendo también el que la mayoría de las lámparas romanas de arcilla son redondas y sin asa y no abundan las estampillas, estando muchas cubiertas de esmalte que les da el aspecto del barniz, siendo de tipo elegante y fino, caracteres todos que, según la autorizada opinión de los eminentes arqueólogos Mr. M. Demaeght, Le Blant y el P. Delattre, indican que pertenecen al primer siglo antes de nuestra era, y que alguna que se ha encontrado entre tantas de las otras provista de asa sencilla, reducida á un pequeño anillo, según los señores antes citados, pertenecen al primero ó segundo siglo de J. C.

---

(1) En poder del Sr. Cabré Aguiló, á quien debemos esta interesante noticia.

Nada árabe ni visigodo se ha encontrado hasta hoy.

Esto es cuanto hemos podido ver, extraído de las cuevas de «La Lobera», teniendo la seguridad (por habitar en pueblos próximos á las mismas cuevas y habernos proporcionado los objetos personas que nos merecen gran confianza) que cuanto manifestamos es auténtico, habiendo también comprobado nosotros mismos la extracción de la mayor parte de las figuras que citamos en el presente estudio.

Réstanos únicamente, para terminar, lamentarnos se desoyese la autorizada y patriótica voz del ilustre arqueólogo y académico Sr. Marqués de Cerralbo (1), y la más modesta de los que suscriben, que repetidas veces han pedido que el Estado se hiciese cargo de realizar una detallada exploración científica de aquellos lugares, y de ese modo no se hubieran extraviado muchos objetos que quizá fuesen necesarios para aclarar puntos obscuros y dudosos, y diesen lugar á abandonar el expuesto camino de las conjeturas. Aún pudiera hacerse mucho si se decidiesen á realizar esos trabajos y que actuara en ellos la Junta Superior de Excavaciones (2); mas la Academia en todo caso, en vista del interés que despierten los descubrimientos descritos en el presente escrito, como siempre, resolverá lo más conveniente.

Julio, 1914.

MARIANO SANJUÁN MORENO.

DIEGO JIMÉNEZ DE CISNEROS HERVÁS.

Correspondientes.

---

(1) BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, tomo LXI, pág. 129.

(2) Escrito ya lo que antecede, nos hemos enterado, con gran satisfacción, que por Real orden de Febrero último ha sido nombrado Delegado-director D. Ignacio Calvo Sánchez, y que el año venidero realizará los expresados trabajos.